862.8
T2553a
v.10
no.14

Fineza contra fineza

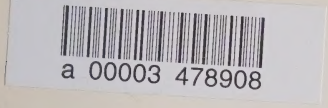
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.10~~
~~no.14~~


a 00003 478908

This book must not be taken from the Library building.

30 Oct '63 LW

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/finezacontrafine00cald_0

A 0 11 n 336

COMEDIA FAMOSA.

NEZA
TRA FINEZA.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

AS QUE HABLAN EN ELLA.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

Celauro, General de Theſalia.
Lelio, criado de Celauro.
Lidoro.
Cupido.
Iſmelia, 1. Dama.
Doris, 2. Dama.
Libia, 3. Dama.
Acompañam. de Ninphas.
Acompañamiento de Soldados.
Choro de Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y trompetas, y haviendoſe dicho los primeros verſos, ſalen algunos Soldados riñendo con Celauro, que vendrà enſangrentado el roſtro, cayendo, y levantando.

Dentr. Unos. Victoria por Anfion:
à ſangre, y fuego, no quede
piedra ſobre piedra, y ſea,
porque mas preſto me vengue,
el gran Templo de Diana
el primero en quien empiece
el incendio.

Salen todos.

Cel. Antes que oſſados
os atrevays à ofenderle,
me atreverè à morir yo
en ſu defenſa.
Sold. 1. Què emprendes,
haviendo quedado ſolo,
pueſtas en fuga tus gentes,
à ampararſe de los montes?
Cel. Hazer glorioſa mi muerte,
matando, y muriendo, antes
que à vèr los ultrajes llegue
del Templo, à cuyos umbrales
tengo de morir. *Sold. 2.* Si eſſe
es tu deſeo, cumplido
le veràs preſto.

Cae Celauro, y al ſalir à herirle ſale Anfion, y detienelos.

Anf. Detente,
no le mates. *Tod.* Tu, à quien tantos
tuyos ha muerto, defiendes?
Ant. Si, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente:
Quien eres, Joven? *Cel.* Si antes
de dezir quien ſoy ſe atreve
à dezirlo mi valor
tan deſeſperadamente,
què ſerà deſpues que lo haya
dicho? Y para que me empeñe
de nuevo el nombre, Celauro
ſoy, General de las hueſtes
de Ariſteo, oy en Theſalia
Rey, cuyos montes contienen

este Templo de Diana,
en cuya defensa (deme
esfuerzo el dolor) intento
(hay, Doris, lo que me debes!)
morir, porque vivo, no
se diga de mi (valedme,
Cielos, que vista, y sentidos
desalentados fallecen!)
bien, que altivamente usanos,
al ver quan glorioſos mueren,
mas por la fama que ganan,
que por la sangre que pierden.
Cae desmayado, llevanle entre dos.
Anf. Retiradle, retiradle;
y si por dicha no huviere
espirado, como si
mi misma persona fuesse
cuydad de su vida; pero
no por una piedad piense
Thesalia, que mis rencores
en ella el furor suspende:
seguid el alcanze à sangre,
y fuego, y aunque mil vezes
lo repita, el Templo sea
de Diana, en quien empieze
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas vuelen
al ayre de su ruina
la memoria aun no se acuerde.
Dentr. Tod. Arda el Templo de Diana.
Caxas, y trompetas.
Anf. Què concepto havrà que suene
mejor, que al compàs de trompas,
y caxas, dezir mis gentes::-
Dentro instrumentos, y dizen todas las mugeres, cantando unas, y representando otras, digan.
Dentr. Tod. Suspende, invicto Anfion,
la zaña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Anf. Pero què vozes, son estas,
que à sus estruendos succeden?
Sold. 1. Apenas los embreados
hazes, que aplicar previenen
tus Soldados à su muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
à cuyo compàs se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando à un tiempo, y llorando,
porque sus extremos mueſtren,
el que tu victoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.
Dent. Ism. Quedaos todas respondiendo
à lo que yo diga siempre.
Anf. Mucho temo, que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos hechizos muy fuertes;
pero no me vencerè,
por mas que diziendo lleguen::-
Dentro el choro, y sale Ismelia.
Tod. Suspende, invicto Anfion,
la zaña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Ism. Suspende, invicto Anfion,
la zaña, el furor suspende,
que no es digno aplauso, heroyco
triumpho, ni blason decente
de tus siempre victoriosas
armas, que yà que te adquieren
el laurèl contra el valor
de los hombres, se ensangriente
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres;
que en fè de noble, de ti
contra ti le favorecen.
Quantas de Diana el Templo
habitan, à tus pies tienes,
con segura confianza
de que han de vivir, si atiendes.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Ism. Si yà en la campal batalla,
atropellando lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco à perder eches
el segundo lauro, que
lograr victorioso puedes,
pues vencer, y perdonar,
es ser vencedor dos vezes.

El

El rayo, sus exemplares
te dè, que zañudo hiere,
mas que en pagizas cabañas,
en dorados chapiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña que se tuerce.
Què raudal, precipitado
del monte, en deshecha nieve,
quando le arranca lo bronco,
no le perdone lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
sufrir armados castillos,
en la sangre se detiene,
que aun un bruto, à sangre fria,
la furia en lastima buelve.
No, pues, tu valor disfames;
no, pues, tu valor afrentes,
que el que de valiente passa
à cruel, yà no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no advierte.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir, que vence:
Ism. El triumpho del victorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el vivo esclavo, que uncido
arrastra el carro eminente,
que al que yace en la campaña,
pues nada mas claramente
dize la ruindad de aquel,
que la servidumbre de este.
Y pues nuestro llanto dize
nuestro dolor, è igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones, no desprecies,
quando à merced de las vidas,
por tus captivos nos lleves,
que clausulas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo assi, que uno, y otro,
mas te ensalza, que te ofende::-
Tod. Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende.
Ism. No digan de ti, si lidias
contra quien no se defiende::-
Tod. Que quien vence sin contrario
no puede dezir que vence.
Anf. Quien viere puesta à mis plantas
tan hermosa tropa, y viere,
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternece;
siendo assi, que en la hermosura
son (yà estè triste, ò alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor afeyte,
pensarà, que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve,
que falto à lo racional;
y para que no lo piense,
en publico manifiesto
serà preciso que honeste,
que me mueve mejor causa,
que las dos que no me mueven.
Todas las sabeys; mas no
sabeys todas, que accidente
la haze mayor cada dia;
y assi es bien, que aquella acuerde,
para entrar en esta; puesto,
que es menor inconveniente,
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.
Hijo de Anteon de Chipre
quedè en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida
primero, que de su muerte.
El primer idioma en que
aprendieron mis niñeces
à hablar, tuè el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin, que no tienen
publicas desdichas, menos
Chronistas que las cuenten.
Dèl, pues, supe, que arrastrado
de la inclinacion vehemente,
que siempre tuvo à la caza,
vino desde Chipre à este
monte de Thesalia, à fin
quizà de que à un tiempo fuessen
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las reses,

766917

que los despojos de uno,
coronassen los linteles
de otro, siendo en ambos ruina,
y adorno, testas, y pieles.
No bien le saliò el intento,
pues quando mas diligente
penetraba de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido à fed, y cansancio,
propensiones, que traen siempre
fatigas del bosque umbroso,
y sañas del Sol ardiente,
llamado del blando silvo
de una cristalina Sierpe
(bien dixe, pues en Thessalia
no ay planta, que no avenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulze de sus corrientes)
siguiò su concepto; pero
recatandose prudente,
de que el hallado cristal,
mas que le alivie, le infeste,
se contuvo, por mas que
brindaba halagueñamente
sobre selva de esmeralda,
bucaro de yerba el Cesped.
Con que burlando su risa,
hasta que sanear pudiesse
lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuente;
entro à lo mas escondido
de un marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricò haziendo canceles
de melancolicas yedras,
encubertados Cypreses,
à quien un neutral remanso,
que hacia timidamente
el agua, como dudando,
si se pare, ò se despeñe.
A lo largo descubriò,
por entre texidas redes,
à Diana con vosotras
(ò vuestras antecedentes
Nymphas, que no quiero, que
curiosos impertinentes,
haviendo dicho mi infamia,
vuestra edad por la mia cuenten.)
Depuestos, pues, los adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido cristal daban
quaxado cristal por huesped.
Hydropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes,
ya fuesse de fuego elado,
ò ya de encendida nieve,
à su assecho se atreviò;
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizà
en corto resquicio breve,
no hiziesse ruido en las ramas;
con que corrida de verse
vista Diana, bien como
à la verdad pintar suelen,
por no dezir que desnuda,
tanto su decoro siente,
que à fuer de casta deydad
se vengò, como si fuesse
delito el acaso, en fin,
que no quiero detenerme
en rethoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde ay baños, y beldades,
para que nunca pudiesse
dezir, que la viò: en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional,
transformada en bruta especie,
hallado fuè de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando le encuentren
halle la fiera rendida,
por servirle, le acometen
traydoramente leales.
O lisonja! quantas vezes
piensas que à tu dueño halagas,
y es tu dueño à quien ofendes!
Digalo; mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
dezir mas, de que fuè en ellos
la lealtad la delinquente:
Muerto, pues, aunque el dolor
creciò conmigo igualmente,
no el rencor, que venerando
la deydad de Diana siempre,

por

por casta deydad, no tuve
accion, que no se rindiesse,
à que ya dada una vez
por ofendida, se vengue;
pero en haviendo sabido,
que tanto pundonor (entre
de aquella primera causa
aqui el segundo accidente)
parò en rendir à un villano
Pastor de sus altivezes
la vanidad, pues por èl
de noche incauta desciende
à estos montes: no me queda,
ni atencion, que la venere,
ni adoracion, que la estime,
ni temor, que la respecte.
Deydad, que en sus Estatutos,
contra naturales leyes,
manda al aborrecimiento,
que à pesar del amor reyne.
Deydad, que por el melindre
de un facil acaso leve
mata à un noble Anteon, y admite
à un vil Endimion, ò miente
aquel honor, ò este amor,
ò entrambos, que no convienen
bien un amor, que se abata,
con un honor, que se ostente.
Mantengase en sus recatos
igual, que la altiva quiere
que sea igual su estimacion;
que emprende mal la que emprende,
mientras no emmudezca el vulgo,
ò la malicia no ciegue,
que se callen los favores,
y se digan los desdenes.
Y pues no debo guardarla
respectos, que ella se pierde,
deba persuadirme, à que
aquel estrago no fuesse
todo honestidad, fino
ojeriza, que nos tiene
à los de Chipre, por ser
à donde mas reverente
adoracion se dà à Venus:
y aunque ella vengada quede,
viendo todos quan en vano
el arco de amor desprecie,
yo no, porque un heredado
dolor, aunque le tolere
la pureza de los dias,
tan sobre sì mismo duerme,
que es fuerza, que à poca voz
sobresaltado despierte.
Y assi, naciendo mi agravio
segunda vez como Phenix
de cenizas, que no estaban,
ni apagadas, ni calientes;
sin entrar en el temor
de que en mi su saña emplee,
como en mi padre (que en fin,
es Venus quien me defiende;
y poder contra poder
ningun privilegio tiene.)
En venganza tuya intento
hazer, que el mundo celebre,
con desdoros de Diana,
triumphos de Venus, de suerte,
que no me quede en su ultrage
Templo suyo, que no queme,
Alcazar, que no derribe,
clausura, que no violente,
bosque, ò selva, que no tale,
flor, ò fruto, que no assuele;
y en fin, estatua, que no
profane, deshaga, y quiebre,
si ya no es, porque no digan,
que mis armas impacientes,
porque se vieron validas,
dexaron de ser corteses.
Entre el rendido lamento
vuestro, y mi colera medie
capitulacion, en que
unos, y otros intereses,
ni bien castiguen piadosos,
ni bien perdonen crueles:
con calidad, pues, de que
la imagen de Diana dexe
à la de Venus altar,
ara, y trono en que se assientes;
y vosotras, que hasta aqui,
à sus cultos obedientes
las vestisteys, desde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotisas de Venus,
troqueys ufanas, y alegres,

sus

sus vanas austeridades,
à regalados placeres
de honesto amor (que tampoco
soy tan barbaro, que intente,
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes)
pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente.
Vivirèys, y vivirà
vuestro Templo felizmente,
mejorado de deydad;
pero si altivas hiziereys
repugnancia à este partido,
irèys esclavas, y este
Templo arderà de manera,
que en vosotras mismas, Juezes
de vosotras mismas pongo
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Resolveos, pues; el dia,
que mis sañas se resuelven
à dàrse por satisfechas,
con que auxiliar de mis hueftes
en el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reyne.

Ism. Cielos, què dirè?

Dentr. tod. La vida
es amable, que la acetes.

Lib. al pañ. Y mas quando en libertad
nos pone, que aunque se suele
dezir, que es cadena de oro
con la que Diana prende:
què vale el oro en cadena
que se arrastra, y no se vende?

Todas. Libertad, y vida admite.

Ism. Què à esto los hados me fuercen!

Anfi. Què respondeys? *Ism.* Yo que fuì
la que hablè con los poderes
de todas, para obligarte,
lo harè para responderte.
Esto es fuerza, dando al tiempo
tiempo para que se emiende.
No solo una libertad,
y una vida te agradece
nuestro rendimiento, pero
dos; pues dos son las que ofreces
à quien perdonas, y à quien
restauras piadosamente
de la opressa esclavitud
de nuestra Deydad, que quiere;
que à fuer de fieras vivamos
montarazes, y silvestres,
siempre por selvas, y bosques
(què esto diga!) y porque llegue
à vèr, que todas en mi
comprometidas, convienen
en la adoracion de Venus,
pues que yà dezir no deben,
que quien vence à su contrario,
no puede dezir, que vence;
diràn, depuesto el lamento,
y no el canto, una, y mil vezes:

Todas. Si dirèmos, repitiendo
todas ufanas, y alegres:

Ellas, y Music. Pues el invicto Anfion
la saña en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reyne.

Sale Doris como furiosa.

Dor. Ni reyne, triumphe, ni viva,
sino gima, llore, y pene.

Tod. Què intentas?

Dor. Desesperada
venir buscando mi muerte.
Como es possible, cobardes,
traydoras, falsas, y aleves,
que en baldon de vuestra sacra
Deydad, tanto os amedrente
la muerte, ò la esclavitud,
que abandonando laureles
tan nobles, como oy consigo
traen esclavitud, ò muerte,
el voto de su pureza
rompeys? *Tod. y Lib.* Como no debe
obligarnos voto, en que
ella misma nos absuelve
el dia que del amor
es complice? *Dor.* La voz cesse,
cesse el labio, no lo digas,
que aunque mil vidas me cueste
(para què las quiero ya?)
sabrà Anfion, y el mundo de esse
engaño la verdad. (Ay,
Celauro, lo que me debes!)
Es Endimion, el mas sabio
Pastor, que Thesalia tiene
entre otros varios estudios,

que

que su juventud divierten,
el principal fuè, obſervar
de aqueſſos Orbes Celeſtes
los nunca parados rumbos,
que ſiempre en conſtantes exes
el rapido, y natural
impulſo arrebata, y mueve,
yendo el rapido al Ocaſo,
y el natural al Oriente.
Y ſiendo aſſi, que de quantos
flamantes Aſtros contiene
la iluminacion hermoſa
de eſſe volumen luciente,
no ay conſtelacion, ya fixa,
ò ya errante, que no obſerve,
ſolo hallò dificultad
en el claro tranſparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que reſplandece;
y dandoſe por vencido,
à que por sì no penetre
de ſus tres ſemblantes, tres
aſpectos tan diferentes,
como moſtrarſe ya llena,
ya menguante, y ya creciente,
à efecto de que piadoſa,
tanto caſo le revele.
Acudiò continuas noches
à ſacrificarla à eſte
monte, cuya invocacion
era repetir: Deſciende,
deſciende, hermoſa Diana,
à la voz de quien ſe atreve
à inveſtigar tu Deydad,
en fè de que no te ofende,
pues antes te obliga, quando
ſalvar tu deydad pretende,
de la objeccion de mudable,
perſuadido à que no puedes
haver entrado en el uſo
tu de las demas mugeres.
Agradecida la Dioſa
al culto, ſi ya no fueſſe
ofendida, de que aya
quien ſus mudanzas condene,
ò ya en ſueños, ò ya en vozes,
le revelò, que depende
ſu luz del Sol, y que como
opaco el Orbe terreſtre
ſe interpone entre los dos,
es preciſo, que ſe alternen
con las luzes, que la aclaran,
las ſombras que la obſcurecen.
Y aſſi cobrando del año
los alimentos por meſes,
ſe deſcuella en las dos puntas
de ſu coronada frente,
al menguar contra Levante,
y al crecer contra Poniente.
Con que aquella invocacion,
junta con eſta evidente
demonſtracion, de que èl ſolo
el curſo à la Luna entiende,
el vulgo ocaſionò, à que
murmure, malicie, y pienſe,
que dueño de ſus ſecretos
lo es de ſu amor: O inclemente
fiero desbocado monſtruo,
quantos decoros padecen,
no porque yerran, ſino
porque à tì te lo parece!
Con que ſiendo, como es,
clara, pura, y limpia ſiempre
la luz de Diana:- *Anſi.* Calla
tu tambien, la voz ſuſpende,
que ya ſe ſabe, que à quien
amantes yerros comete,
nunca faltaron buſcadas
diſculpas, que los emienden.
Eſſa lo es; y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon, no quiero
darte caſtigo mas fuerte,
que el que veas quanto ultrage
ſufre, llora, gime, y ſiente.
Entrad al Templo, y ſu Eſtatua
cayga en atomos tan breves,
que dudando el ayre el bronce,
le crea polvo, y le lleve.
Y voſotras, pues uſays
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de ſu eminente,
ſolio traygays la de Venus
(que ſiempre conmigo viene
en pequeña eſtatua, grande

Ca-

Capitana de mis hueſtes)
deſde mi tienda à ſus aras,
donde triumphante ſe aſſientes
y para que deſde luego
ſu primer aplauſo empiece,
haſta que ſe hagan mañana
ſacrificios mas ſolemnes,
repetid vueſtras canciones,
cuyos conceptos ſe mezclen
con caxas, y trompas, todos
diziendo confuſamente::-

Anf. Pues el invicto Anfion::-
Tod. Pues el invicto Anfion::-
Anf. La zaña en piedad convierte::-
Tod. La zaña en piedad convierte::-
Anf. En el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reyne.
Todos. En el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reyne.

Caxas, y trompetas, y muſica à un tiempo, todos ſe vàn, y queda ſola Doris.

Dor. Quien, Cielos, havrà que crea,
que eſte aplauſo, que ſeria
ayer ſumma dicha mia,
oy ſumma deſdicha ſea?
Mas quien no lo creerà (ò, hado
cruel! ſi imaginada, ò dicha,
ſiempre corre à ſer deſdicha,
la dicha de un deſdichado?
Digalo el que ſiendo yo
quien mas la fiera tyrana
eſclavitud de Diana
en eſtos montes ſintiò,
ſea quien con mas eſquiva
cauſa ſienta, el vèr ufana::-
Dent. En el Templo de Diana,
Venus triumphe, reyne, y viva.
Dor. Enigma parecerà
vèrme defender à quien
aborrecì, y vèr tambien,
que à quien amè, no me dà
gozo el mirarla aplaudida;
pero ſi enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?
Digalo otra vez (quan ciegas
mis anſias ſon!) pues preciſas::-

Sale Libia.

Lib. Como entre Sacerdotiſas
no hazemos falta las Legas,
ſin que reparen en mi,
con una duda que tengo,
en tu buſca, Doris, vengo.
Dor. A mal tiempo es, pero di.
Lib. Si en mi ſecreto no ignoras,
que aſſegurada tu fama,
sè, que Celauro te ama,
y sè, que à Celauro adoras.
Pues en confianza mia
contabays los dos amantes
la edad de la noche à inſtantes,
y à ſiglos la edad del dia.
Quando, ſin temer tan graves
rieſgos, lograbays abiertas
por mi del jardin las puertas,
faiſeando al Templo èl las llaves;
como acuſando los dos
preceptos de Diana,
y amando à la ſoberana
madre del vendado Dios,
en vez de que agradecida
vès logrado tu deſeo,
tan al contrario te veo,
ſer tu ſola la ofendida,
de que aqueſſa voz altiva
mil vezes repita ufana::-
Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triumphe, y viva.
Dor. Hay, hermoſa Libia mia,
que eſſa duda, y la que yo
padezco es una! y pues no
en vano à ſolas queria
mis deſdichas apurar,
oye como puede ſer,
darme peſar el placer,
y darme el placer peſar.
Lib. Peſar, y placer? *Dor.* Es cierto,
pues quando el peſar tenia
de vèr, que Venus vencia,
tuve el peſar de haver muerto
Celauro en la lid. *Lib.* Què dizes?
Dor. Bien dudas, que no debì
de dezirlo, pues no di
envuelta en tan infelizes
vozes la vida. *Lib.* Quien fuè

quien

quien essas nuevas te diò?
Dor. Quexosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas à Anfion hablasse,
à la mira del sucesso
la ultima quedè: con esso
fuè facil el que llegasse
à hablarme Lelio bañado
en lagrimas, que dezian
mas que el Labio::-
Lib. Què? *Dor.* Que havian
los contrarios retirado
muerto à Celauro, porque
muerto, aun les daba temor
en el campo su valor.
Tan à un tiempo oìr esto fuè,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quanto su estrella
contra mi era, contra ella
bolvì toda la ansia mia.
Deydad, que infiel venerè
en servicio de Diana,
el dia que su Templo usana
à solo premiar mi fè
creì que huviera venido,
es à quitarme la vida,
esto, y pensar, que ofendida
Diana, empezar ha querido
su venganza en èl, y en mi,
no haviendo yà que temer
à una, ni que agradecer,
à otra, ni acabar pretendì
con todo de una vez, siendo
yo misma, en dolor tan fuerte,
quien solicite mi muerte:
y assi, contra mi moviendo
de Anfion la zaña esquiva,
fingì aquella ilusion vana,
para que menos altiva::-
Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triumphe, y viva.
Lib. Quando una desdicha està
para venir, Doris bella,
justo es oponerse à ella;
pero sucedida ya,
no es justo que el desconsuelo
mate: sentencia es muy dicha.
Dor. Què?
Lib. Que el fin de la desdicha,
es principio del consuelo.
Dor. Para quien le pueda haver;
pero ni le hay para mi,
ni puede haverle; y assi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mio,
por si muriendo restauro
en Eliseo à Celauro,
turbarà mi desvarìo
desse triumpho lo solemne,
pues quantas vezes previene
dezir su pompa festiva::-
Dentr. y ella. Venus reyne, triumphe,
y viva;
Al entrarse ella sale Anfion, y gente.
dirè yo::- *Anf.* Què llore, y pene
vàs à dezir? Pero no
lo diràs, que aunque velozes
corten el ayre tus vozes,
sabrè detenerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que dàrle à un infeliz vida,
no es dexar de darle muerte.
Y assi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
presta al Templo la llevad,
con orden de que no intente
salir dèl, veamos si siente
con culto, y sin libertad,
vèr que es la verde floresta
de Thessalia, al nuevo modo
de Chipre, es sin ella todo
bayles, musicas, y fiestas:
llevadla, pues.
Dor. Quien viò, Cielos, apa
que oy por castigo me dèn
lo que ayer fuera mi bien?
Lib. Aunque de sus desconsuelos
no poca culpa he tenido,
no por esso he de dexar
de cantar, y de baylar;
que si à otros dezir he oìdo,
con amor, y su dinero,
mirad con quien, y sin quien,

para que os vaya bien.
Mejor yo dezir espero
con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para que no nos vaya mal?

Vanse Libia, y Doris, y salen Soldados con Lelio presso.

Sold. Llegad. *Lel.* De muy mala gana lo harè. *Sold.* Y echaos a sus pies,
Lel. Ya desde aqui se los beso interiormente. *Anf.* Què es esso?
Sold. 1. Este hombre, señor, que vès, sin duda es espia, que viene de parte de los que huìdos, en los montes escondidos estàn, è inquirir previene tus designios. *Lel.* Es engaño, que cruel la suerte mia espia no es, pues que no es pia, y para mas desengaño, yo soy, invicto Anfion, de Celauro desdichado criado leal, si leal criado no implica contradicion; viendo en la batalla, que tu gente le retirò muerto, à saber, si es que yo por su heredero quedè, como hijo suyo, respecto de que siempre que venia, vèn acà, hijo, me dezia, vine trás èl; y en efecto, haviendome detenido en dezir à no sè quien de su hado el fatal desdèn, de vista el tropel perdido, que le traìa empeñado, entre tus tiendas me hallè; y con ser tiendas, no sè si vendido, ò si comprado. Y pues me traen ante ti, quizá à saber lo que valgo, y tan poco, que aun no es largo duelete, mi bien, de mi.

Anf. Si de Celauro criado eres, sabrá mi piedad agradecer tu lealtad; pero fino, despeñado morirás. *Lel.* Hay infelice; què mal probarlo podrè yo aqui? *Anf.* Ni yo lo creerè, si èl mismo no me lo dize.
Lel. Buen despacho tengo yo, si para haver de vivir, el muerto lo ha de dezir.
Anf. Muerto? què escucho? pues no me dixisteys, que no era mortal una, ni otra herida, y que la sangre vertida fuè causa de que rindiera al desmayo su valor? Y en fin, que convalecido estaba restituido ya à su salud? *Sold.* 1. Si señor: y haviendose levantado, y hecho omenage de que guardarà en la prision fe, salir le havemos dexado; y para que vea, si es verdad, viene alli. *Sale Celauro.*
Cel. Y no en vano, à besar tu invicta mano, postrado à tus Reales pies.
Lel. El por èl es, està vivo, salto, y brinco de contento.
Anf. Levanta, y llega à mis brazos, para descansar en ellos, que esta es la distancia que hay de estimar al prisionero quando se rinde lidiando, à quando se rinde huyendo.
Cel. Por el trato, y por las armas, que tu piedad, y tu esfuerzo me ha cautivado dos vezes, solo yo con verdad puedo assegurar; y assi una, y otra vez tus plantas beso; una, como à Rey piadoso, y otra, como à invicto dueño.
Anf. A darme por entendido de essas dos deudas me atrevo, en fè de que dos finezas logren su agradecimiento.
Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.
Anf. Pues porque no embaracemos despues lo que importa mas,

con

con lo que aora importa menos:
què hombre es este? *Lel.* Mira bien,
que soy yo.
Sold. Calla. *Lel.* No quiero,
que quando està para todos
vivo, estè para mi lerdo,
y no es bien aventurar,
à que el desvanecimiento,
ò por la falta de sangre,
ò sobra de valimiento,
le tenga corto de vista,
como à otros muchos que veo,
que porque sangre les falta,
ò por verse en mejor puesto,
à nadie conocen. *Cel.* Este
criado es mio, el nombre Lelio,
y su buena ley, no dudo
le trayga en mi seguimiento.
Lel. Bien haya quien te pariò!
mira, señor, si te miento.
Anfi. Libre estàs, y este diamante
sea por aora premio
de tu lealtad.
Dale una sortija à Lelio.
Lel. Tantas vezes
tus Reales juanetes beso,
quantas el centellas brilla:
tu, resucitado dueño,
permite que te ria vivo,
pues que te he llorado muerto.
Abrazale, vanse Lelio, y Soldados.
Cel. Quita, loco. *Anfi.* Retiraos
todos; tu aora oye atento:
La entrada, que he hecho en Thesalia
(ya publicos mis pretextos)
no ignorarás, que es à fin
de desvanecer los fueros
de ingrata deydad, que quiso;
mas para que lo refiero,
si ya dixo Anteon la causa,
y Endimion el efecto.
La entrada, pues, que en Thesalia,
buelvo à repetir, he hecho,
es fuerza, que à restaurar
su tierra obligue à Aristeo;
mayormente quando sepa,
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada,
triumpha la Deydad de Venus,
à quien ya todas sus Nymphas
movidas al sabio acuerdo
de una que tomò la voz,
entonan amantes versos.
Cel. Hay, bella Doris! quien duda,
que fuesse tuyo el tropheo,
de que depuesta Diana,
no embarace el honor nuestro?
Anfi. Yo, aunque en fee de victorioso
passar adelante puedo,
con dos causas esperarle,
determino en este puesto,
fortificado; la una,
ser politico consejo
mantener lo conquistado,
mas que conquistar de nuevo;
la otra, que Venus, quizà
agradecida à mi obsequio,
bien como à Paris, intenta
darme una hermosura en premio.
Para uno, y otro es forzoso
valerme de ti, supuesto,
que el hazer de un enemigo
un amigo, ha sido efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo;
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
serà poco assumpto mio;
y en lo segundo, seas dueño
de los secretos del alma,
con que en ambas, me prometo
coronarme vencedor
de Marte, y Amor à un tiempo.
Sabràs, pues, que entre las raras
hermosuras, que salieron
del Templo à templar mis iras
con tan contrarios extremos,
como ser gemido el canto,
y ser clausula el lamento.
Una, que fuè la que dixe,
que hablò por todas, mi afecto
ganò primero llorando,
què haria despues riendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento,
que vieron mis ojos)

vì mas soberano ingenio,
que el que mostrò en apagar
de mi colera el incendio:
mas hay! que no dixe bien
en apagarle, supuesto,
que en encenderle, dixera
mejor: mas què mucho, siendo
experiencia tan usada,
que con un suspiro mesmo
se mate una llama, y otra
se avive, que ella en mi pecho,
el fuego al odio apagasse,
y amor le encendiesse, haciendo,
que con un aliento muera,
y viva con otro aliento?
No solo, pues, como dixe
(fuerza es repetirme en esto)
de mi venganza la fiera
indignacion venciò; pero
hizo, que todas viniessen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion suya.
Su nombre dezir no puedo,
que nunca escuchè su nombre:
bien, que ocasion havrà presto
de que tu le sepas, pues
ya no hay retiros severos,
que las nieguen à mis ojos.
Y assi, Celauro, pretendo,
que al señalartela yo,
me informes de su sugeto,
su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio,
que lleva grande ventaja
quien entra en un galanteo,
sabiendo, y no adivinando
en què agradarà à su dueño.

Cel. En quanto, señor, à que
tu sueldo admita, te ruego
adviertas, que si el valor
que viste en mi fuè el empeño
de tus favores, no es justo,
que me adquiriesse su esfuerzo
estimaciones de honrado,
para que dexe de serlo.
Aristeo es el Rey mio,
no puedo contra Aristeo
tomar las armas; y assi,
pues que soy tu prissionero,
con no darme libertad,
tampoco contra ti es cierto
podrè tomarlas; y pues
esta vida, que te debo
tuya es, y en tenerla honrada,
mas te obligo, que te ofendo:
passo à que, aunque sè muy poco,
del arte de amor te ofrezco::-

Anfi. Nada me ofrezcas, negando
lo mas, que importa lo menos.
Buena es tu razon, Celauro,
mas por buena que es, te advierto::-

Cel. Què?

Anfi. Que el que viva quien vence
es ya publico proverbio. *vase.*

Cel. Enojado và: què mucho,
que à un poderoso soberbio,
aunque èl la razon conozca,
se la desconoce el ceño
de no verse obedecido?
Pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida,
no es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
èl lo que quisiere en esto,
y à la estimacion dexando
lo que della hiciere el tiempo:
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris.

Sale Lel. Gracias à Dios, que te veo
solo, y podrèmos hablarnos
en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,
si es que vienes à aliviarme
en lo que iba discurriendo.
Vèn acà, sabes si fuè;
quando salieron del Templo
las Sacerdotisas, Doris
la que hablò Anfion? *Lel.* No puedo
dezirlo, que salir ellas,
y venirte yo siguiendo,
fuè tan en un punto todo,
que aun no sè si entre el estruendo
de fuego, y armas me oyò,
que te retiraban muerto:
mas quien duda que seria
ella? *Cel.* Maldigate el Cielo,

que

que en vez de darme un alivio,
me has dado dos sentimientos.
Lel. Dos? *Cel.* Si.
Lel. Quales? *Cel.* El pesar
que à ella diste, y el tormento,
que à mi me dàs, no dudando
que ella seria. *Lel.* Al primero
respondo, con que quizà
no fuè pesar; que sabemos
si ella lo tendria por gusto,
que vèrse amada en extremo
una Dama, dizen que es
agassajo muy molesto.
Y al segundo satisfago,
con que antes la lisonjeo,
en juzgar que ella seria
la elegida por su ingenio.
Cel. Ay que en buenas prendas fundan
su politica los zelos!
Lel. Zelos? *Cel.* Si.
Lel. De quien? *Cel.* No sè.
Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no quererlo saber,
mejor que mejor. *Cel.* Ay, Lelio,
que aunque tengo la razon,
no sè la razon que tengo.
Lel. Ni la sepas en tu vida,
y sirvate de consuelo
la general, de pensar
que tener amor sin zelos,
es lo mismo, que querer
tener coche sin cochero,
conditio sine qua non
se dà amor. *Cel.* Con todo intento,
por desengañarla, si es
que te oyo, y por si son ciertos,
apurarlos. *Lel.* Mal haràs,
porque todos quantos medios
pongas aora por hallarlos,
pondràs despues por perderlos:
mas como ha de ser? *Cel.* No cierra
negra la noche? No tengo
llave al jardin? *Lel.* Què sè yo,
que en bolteando à un Cavallero
el toro, la diligencia
primera, de socorrerlo,
es el limpiarle, antes que el polvo,
la faltriquera, y lo mismo
pienso que sucede à quien
le boltean prissionero,
pues no le dexan un plus,
ni un ultra. *Cel.* Quien quieres necio,
que una llave, que ignora
de donde es, hiciesse aprecio?
Lel. Una por una, de que
salves la objeccion me alegro,
que ay ingenios de puntillas,
que sienten el que aya ingenios:
y bolviendo à noche, y llave,
como has de apurarlos? *Cel.* Yendo
à vèr à Doris, que aunque,
porque no me espera, creo
que no estè en el jardin, una
vez en èl, al quarto puedo
hazer seña, que conozca.
Lel. Y si en tanto te echan menos,
y te dàn por fugitivo?
Cel. El omenage que he hecho,
con vèrme despues, veràn,
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio,
vèn conmigo, esperaràsme
à la puerta.

Vanse los dos por una puerta, y al mismo tiempo salen por otra Doris, y Libia.

Dor. Pues te debo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconsuelos
sola me acompañes, no
me dexes con migo, puesto,
que no tengo otro enemigo
mayor, que mi pensamiento.
Lib. Que yo te acompañe es justo
à horas competentes, pero
à no competentes horas
es mucho acompañamiento:
Quando Celauro venia,
y yo era, à costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolaba el serlo,
ocupada en buenas obras,
mas aora toda me duermo,
que velar al muerto he oido,
mas no desvelar el muerto.

Es possible, que de noche,
en el jardin, y en el puesto,
adonde à vèrle venias,
vengas à no vèrle? *Dor.* Esso
te admira? què amor no es loco,
si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
este horror, este silencio,
essas fuentes, y estos quadros,
callados testigos fueron
de mis gozos, por què no
lo han de ser de mis tormentos?
No à buscar alivios, Libia,
en estas deshoras vengo,
memorias sì; y no porque
falten à mi sentimiento,
sino porque aflija mas
desde mas cerca el acuerdo.
Y assi, dexame llorar
sobre estas ruìnas, diziendo:
Aqui fuè amor. *Sale Cel.* A la escasa
luz de Estrellas, y Luzeros,
dos bultos distingo, y pues
no me espera Doris, necio
serè en llegar, sin oìr
de estas hojas encubierto
alguna voz, que me acerque,
ò me retire. *Dor.* En efecto,
para mi es consuelo, vèr
las cenizas del incendio.
Cel. Doris es, que esta es su voz;
pues què aguardo, que no llego
à hablarla? pero no sè
quien es la otra, y assi à precio
de la paciencia, es forzoso
dàr espera al sufrimiento.
Dor. Aqui fuè donde le oì
tantos rendidos afectos,
en la esperanza fundados
(pero què mal fundamento!)
de que de Diana avria
apelacion para Venus,
que fuè lo que me obligò
à hablar en tanto despecho
à Anfion. *Cel.* Què es lo que escucho
ella es la que hablò, Cielos!
Dor. Y con tan fuerte aprehension,
con tan vago devaneo,
tan eficàz fantasia,
y tan aparente objecto
me le representan, Libia.
Cel. Libia dixo? llegar puedo.
Dor. La noche en sus negras sombras
y en sus fantasmas el viento;
que como si me escuchara
(con que poco me contento)
al ayre dirè: Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,
como tan tarde esta noche
à vèrme vienes? *Cel.* Què espero?
mientes, temor, que mas valen
sus lagrimas, que tus zelos.
Dor. Como tanto olvido? tanto
descuydo? tanto despego
con quien te idolatra: llega. *Cel.* Como
no pude venir mas presto,
adorada Doris mia.
Dor. Ay de mi infelìz! què veo?
Lib. Ay triste de mi! què miro?
Dor. Què pasmo! *Lib.* Toda yo tiemblo!
Cel. No te assustes, no te assombres,
que esse temor, esse miedo,
bien se dexa vèr, que nace
de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
ay grandissimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintiò,
en que iba el cadaver presso,
vivo estoy para adorarte,
y assi à vèrte, Doris, vengo,
mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, yo creo que vives
Eliseos campos, yo creo,
que las ondas de Aqueronte,
movidas de mis lamentos,
te dèn passo; pero ay triste
que si yo en tu ausencia (oy muero)
tuve valor para hablarte,
para vèrte no le tengo!
Vete en paz, y no me aflijas
mas, que harto lo estoy.
Cel. Mi dueño,
mi bien, mi esposa.
Dor. No llegues à mi. *Cel.* Advierte.
Dor. Piedad, Cielos,

que à tanto fusto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.
Cel. Què miro! *Cae desmayada.*
Lib. Caer, sino muerta,
desmayada por lo menos.
Cel. Infelice Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerte, y yo el vivo,
es trocar los sentimientos,
Ay Libia! *Lib.* No te me acerques,
mira que harè yo lo mismo.
Cel. Què puedo hazer en tan raro
trance? *Lib.* Bolverte al Infierno,
que si hablabamos de ti
con tantisimos de afectos,
no lo diximos por tanto:
que sea el por tanto, portento:
vete en paz. *Cel.* Espera. *Lib.* Ay,
què me agarra, acudid presto
todas à ampararnos. *Cel.* Calla,
no essas vozes dès. *Lib.* Si quiere:
ha de los clausfros, venid,
venid à favorecernos.
Dent. tod. Vozes dàn en los jardines.
Ism. Para vèr quien anda en ellos,
traed luzes, arcos, y flechas.
Cel. Quien se viò en igual aprieto;
dexarla assi, es villania:
hallarme aqui, grave empeño:
cargar con ella es hazer
publico escandalo el nuestro;
llevarla donde no sepan,
ni de mi, ni de ella, es yerro
infame, pues es faltar
al omenage. *Ism.* Alli fueron
las vozes. *Lib.* Aqui son todas,
llegad. *Cel.* A estàr me refuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del sucesso,
que èl dirà que debo hazer,
pues ni me estoy, ni me ausento.
Escondese entre las ramas, y sale Ismelia, y otras.
Todas. Què vozes son estas, Libia?
Lib. Ay! que anda por aqui muerto
Celauro en pena, yo, y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera
que unos Soldados dixeron;
que la havian retirado.
Ism. Ilusion, ò devaneo
seria, què no soy yò
tan venturosa, que creo
ser verdad, que en la batalla
aya esse tyrano muerto.
Una. Sea lo que fuera, Ismelia;
à su quarto le llevemos,
y cuydemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y à mi me ha mayado, puesto
que me arañò por asirme.
Ism. Aunque lo dudo, bien creo,
que si à vengar de Diana
agravios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Thessalia los portentos.
Levantan entre todas à Doris, llevanla dentro, y sale de entre las ramas Celauro.
Cel. Impedir el que la lleven,
es impedir sus remedios.
Y pues en estàr yo aqui
nada alivio, y mucho arriesgo,
dexando en que fuè ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelva à mi prission, y dexe
todo lo demas al tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Chirimias, atabalillos, y Musica, y en haviendo cantado los primeros versos salen por una puerta Libia, y algunas Nymphas con guirnaldas, y ramos en las manos, è Ismelia con un azafate, y en èl unas tortolas; despues salen por otra parte Anfion, y Soldados.
Music. Venid, hermosas Nymphas,
de estas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era

de

de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.
Venid, y en nuevo culto, y nueva ofrẽda
dad nueva aclamacion à Deydad nueva.

Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona, porque esto es fuerza,
pues à no haver rendido
el cuello à la violencia,
creyendo, que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvo las vidas nuestras.
Y pues, por conservarte
Altares, donde buelva
à su culto tu imagen,
y mi fè à tu obediencia,
fuè preciso doblar
la cervìz, no te ofendas
de que yo tambien diga,
en tu oprobio violenta.

Ella, y Musica.

Venid, hermosas Nymphas,
de estas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.

Las Chirimias, y sale Anfion, y Soldados.

Anfi. Que bien las consonancias
de ambos conceptos suenan,
oyendo Amor, y Marte,
la lyra, y la trompeta,
quando unisonas dizen
sus clausulas diversas,
al eco que las trae,
y al ayre que las lleva.

El, y Music. Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.

Ism. Y pues siempre mi zelo
tus memorias venera.

Anfi. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias.

Ism. Fuerza es que yo repita.

Anfi. Justo es que yo prefiera.

Los dos, y Music. Venid, y en nuevo rito,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion à Deydad nueva.

Ism. Ya, valeroso Anfion,
que à tus preceptos atentas
hemos salido à los montes,
no à ser fieras de las fieras,
sino à coronar de rosas
nuestras sienes, porque sea
la Real purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra.
Ya, pues, invicto Anfion,
que todas à tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos Cysnes,
que symbolos de pureza,
victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque symbolos de amor,
oy à su madre le ofrezcan.
Vèn al Templo, donde alegres
bolvemos de gala, y fiesta,
honraras el sacrificio
con tu vista; y porque veas,
que la primera, que pudo
mover tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
serè la que en sus excelsas
Aras de estas simples aves
la innocente sangre vierta.

Anfi. Ay, que mas quisiera vèrte
piadosa yo, que cruenta! *ap.*
Aunque te agradezco vèr
quanto à todas te prefieras
en los obsequios (mejor
en la hermosura dixera) *ap.*
no has de hazer tu el sacrificio:
quite el aguero de vèrla *ap.*
cruel aun en crueldad piadosa:
Como no viene aqui aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostrò à Venus opuesta?

Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.

Anfi. Pues aora mando que salga,
siendo, porque mas lo sienta,
ella la que à Venus lleve
las primicias de la ofrenda:
vè por ella. *Lib.* Anoche estuvo
casi en un desmayo muerta,

y creo:: *Anfi.* No me repliques,
que es bien que humillada ſepa,
que al rayo, al raudal, y al voto
no ſe ha de hazer reſiſtencia.
O, ſi cayera en quan vivas *ap.*
ſus razones ſe me acuerdan!
Y en tanto, porque el aplauſo
un breve inſtante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la Muſica à dezir buelva.
Tod.y Muſic. Venid, hermoſas Nymphas
deſtas incultas ſelvas,
al nuevo ſacrificio.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Anfi. Què alboroto es eſte?
Dentro caxas, y trompetas, y ſale Celauro por enmedio de las dos, de ſuerte, que para hablar à Anfion tenga de eſpaldas las Nymphas.
Cel. Es, ſeñor,
que las centinelas,
que de las cimas del monte
ocupan las eminencias.
Iſm. Cielos, no es eſte Celauro?
ya me eſpantaba que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de un aleve fueſſe cierta.
Cel. A lo largo han deſcubierto
una armada, que navega,
ſegun ſu rumbo, à eſta playa,
y ſegun buques, y velas,
no dudo que es de Ariſteo.
Iſm. O, quiera el Cielo, que èl ſea!
ſi es que puede traer, Celauro,
nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del omenage
te aſſegure mi preſencia,
ſer quiſe el primero yo,
que con la noticia venga,
fiando en que ſalvo mi honor
con una accion.
Anfi. Què accion? *Cel.* Eſta.
Saca la eſpada, y ponela à ſus pies hincada la rodilla.
Rendir mi eſpada à tus plantas,
porque hallandome ſin ella,
ni la deuda de mi ſangre,
ni de mi vida la deuda,
pueda interpretar, ſi acaſo,
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clarin,
por uſo, ò naturaleza
me arrebataſſe à empeñarla,
ſi es de mi Rey en ofenſa,
ò es ofenſa de mi dueño.
Y pues de qualquier manera,
aun en el primero amago,
mi fè, ò mi lealtad ſe arrieſgan,
con èl, contigo, y conmigo,
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mi,
que à viſta de mi nobleza,
de mi eſclavitud à viſta,
y à viſta, en fin, de la guerra,
para tenerla embaynada,
mejor me eſtà no tenerla.
Anfi. Alza del ſuelo, y la eſpada
cobra, ſupueſto que vèrla
à mis plantas, ò en tu mano,
todo es una coſa meſma,
ſegun de ti fio, que aunque
me ofendì en vèr que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene
la razon por sì tal fuerza,
que ſin valedores ſabe
ella bolver por sì meſma.
Tu haràs lo mejor, y aſſi
libre el arbitrio te queda,
no la perſona, porque
baſta à mayores defenſas
no tener en contra, ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
ſe juzgue de mi, que pueda
turbarme la armada, en tanto,
que voy à reconocerla,
y hazer que contra ſu orgullo
todas mis gentes prevengan
à ſu oppoſicion, voſotras
repetid las vozes vueſtras,
proſiguiendo el ſacrificio.
Aparte los dos, teniendo Celauro ſiempre las eſpaldas à las Nymphas.
Tu me eſcucha, porque veas,

que sè estimar la razon,
y desestimar la quexa,
buelvo à valerme de ti,
en lo que el honor no arriesgas.
La verdad que dixe, es
la que el sacrificio lleva
de las tortolas de Venus,
no buelvas aora à vèrla,
que atento à los dos, podrà
conocer, que hablamos della:
despues me diràs quien es;
y si acaso à hablarla llegas,
podràs dezirla:-

Hablan los dos en secreto, y salen à espaldas de los dos Doris, y Libia.

Dor. A què efecto
mandandome que estè presta
envia à llamarme? *Ism.* Si Libia
no lo ha dicho, de que feas
la que à la Deydad de Venus
sacrifiques la primera;
y assi, pues la immolacion
has de hazer, toma la ofrenda.
Dor. Yo à Venus Deydad ingrata!
mas precisso es que obedezca.

Toma el azafate Doris.

Anf. Esse le diràs. *vase.*
Cel. Ya es tiempo
de salir de la sospecha.
Dor. Vamos, Libia, pues ya dixe,
que el obedecer es fuerza:
mas què miro?

Buelven los dos à un tiempo, y quedan suspensos, viendo Celauro à Doris con el azafate.

Cel. Mas què veo?
Doris es: ò, nunca huviera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia!
Dor. Celauro es: què es esto, Libia?
Lib. Es, pues nadie al vèrle tiembla,
que anoche en temblar nosotras,
fuimos grandissimas bestias.
Dor. O, quien sin publicidad
à dezirle se atreviera
quanto me privò de mi
tener su muerte por cierta!
Cel. O, quien sin tantos testigos
dezirla (ay de mi!) pudiera,
que aora mejor que anoche
de mi espantarse debiera,
pues aora es quando mas
muerto llego à su presencia!
Dor. La voz, que corriò fuè engaño.
Lib. Claro es. *Dor.* Què dicha!
Cel. Què pena! *Dor.* Què felicidad!
Cel. Què ansia! *Dor.* Què alegria!
Cel. Què tristeza! *Lib.* Dissimula.
Dor. Mal podrè:
sea muy en hora buena,
Celauro, de la cobrada
salud la convalecencia. *Yendose.*
Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corriò, con grande pena
tuvo à todas. *Ism.* Sino à mi, *à èl.*
que aun mi agravio se me acuerda:
y no he de vèrme vengada
hasta que tu sangre vierta.
Dor. Aora si, Venus mia,
irè à adorarte contenta,
diziendo mi corazon
mas que essos bronces, y lenguas:-
Tod. y Mus. Venid, y en un nuevo rito,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion à Deydad nueva.

Con esta repeticion se vàn todos, y queda solo Celauro.

Cel. Quien creerà, Cielos, que à un tiempo,
dandome una norabuena,
y un pesame, no sè qual
desestime, ò agradezca?
La norabuena de Doris
viene en mis celos envuelta,
quando envuelto en su rencor
viene el pesame de Ismelia.
O, quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris al vèrme vivo,
y el gozo de que viviera
fuera el de Ismelia, olvidada
de aquella passada ofensa,
de que diò muerte à su hermano,
mas mi razon que mi diestra!
Pues con esso todos tres
mejoràramos tristezas;

ven-

vengada Ismelia en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de una herida,
que era honor, y ya es afrenta.
Sale Lelio notando sus acciones.
Lel. Què siempre tengo de hallarte
de soliloquios? *Cel.* Pues llegas
à buen tiempo para burlas.
Lel. Quien quieres, que estè de veras,
sobre haver sido fantasma
de capa, y espada? *Cel.* De essa
causa, infame, tienes tu *Maltratale.*
la culpa. *Lel.* Yo? *Cel.* Si no huvieras
esparcido tu la voz::-
Lel. Detèn la mano, nò quieras
que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.
Què novedad hay aora,
para que assi te enfurezcas,
quando à cobrar Aristeo
viene à su perdida tierra,
y à ponerte en libertad?
Cel. No sè porquè, aunque debiera
sentir el que haya de estàr
neutral mi espada, y suspensa
entre mi Rey, y mi dueño,
que es lo que mas me atormenta;
Anfion à Doris ama.
Lel. Ame muy en hora buena,
y quedese èl noramala,
señor, para quando ella
ame à Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No;
y pruebelo una experiencia.
Estaba yo enamorado
tal vez de una rica hembra,
en cuya alabanza oìa,
por donde quiera que fuera,
à unos, què maldita cara!
à otros, què maldita vieja!
à otros, què muger tan boba!
à otros, què muger tan puerca!
y siendo para mi oìdo
qualquiera lisonja destas
un duro puñal, por què
tu al contrario no te huelgas,
que parezca bien tu Dama?
Cel. Porque no hazen consequencia
materias tan despreciables
à soberanas materias.
Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,
suenan bien las alabanzas
del agravio, ingenio, ò belleza
de la Dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
haze la alabanza ofensa.
Lel. Anfion. *Cel.* De aqui te retira.
Sale Anfion, y Soldados.
Anfi. Ya que costeando se acerca
la armada à estas playas, haz,
Lidoro, què se prevenga
toda la gente, porque
en orden militar puesta
siempre estè, para acudir,
donde intente tomar tierra,
que yo, en haviendo assistido
al culto de Venus bella,
de quien fio la victoria,
darè al Exercito vuelta,
para dàr con los retenes
calor donde mas convenga.
Sold. 1. Assi à disponerlo voy.
Anfi. Celauro? *Cel.* Señor: ea, penas,
haya valor para oìrlas,
pues le huvo para vèrlas.
Anfi. Viste el hermoso milagro,
cuya divina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar,
donde el sobresalto quepa,
de haver visto en essos mares
tan poderosa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
ha trasladado à su esphera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las selvas?
Cel. Si señor. *Anfi.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?
Cel. A mi assi me lo parece.
Anfi. Y quien es? *Cel.* O, ley severa

de sacra verdad! que aun no *ap.*
permites, que el noble mienta
tal vez en su favor: Doris
es su nombre, su nobleza
en la Corte de Thesalia,
de las mas ricas, y excelsas:
consagròsela à Diana
su padre en edad muy tierna;
y assi, en condicion, ò genio
no puedo dàrte mas señas.

Anfi. Hablastela? *Cel.* Aqui, señor,
fuera escandalo. *Anfi.* No fuera,
que ya las authoridades
de Diana, à las finezas
de licitos galanteos
dàn permitidas licencias,
y assi en haviendo ocasion,
pues no hay otro de quien pueda,
por natural, por amigo,
y por conocido della,
valerme, sino de ti,
hablala en mi, porque lleva
(sobre la que dixe antes)
otra ventaja, el que llega,
haviendo dado principio
à su passion, quien la media,
sepa que amo, y sabrè yo
dezir, que amo, que à primera
vista declararse, no hay
discrecion, que no sea necia,
y entra aora al Templo conmigo
assistirè à lo que resta
del sacrificio. *Cel.* Tonante *ap.*
Dios, para quando reservas
la colera de tus iras,
la zaña de tus violencias?
No hay un rayo para un triste?

Dentro terremoto de truenos, y relampagos.

Anfi. Què es esto, Cielos! apenas
del Templo la primer grada
sintiò el peso de mi huella,
quando obscurecido el Cielo
todo su edificio tiembla.
Cel. Si es que Jupiter me ha oìdo:
ya avisò el trueno, què aspera
el rayo? *Unos.* Què confusion!
Otras. Què desdicha!

Dor. è Ism. den. Què tragedia!

Salen las Nymphas assustadas.

Anfi. Què es esto, hermosas beldades?
Dor. Que ha de ser fino que venga
assi Diana sus agravios
(aunque lo contrario sienta *ap.*
lleve mi tema adelante.)
Ism. Què ha de ser, fino que premia
(aunque sienta lo contrario, *ap.*
lleve adelante mi tema)
assi sus obsequios Venus.
Dor. Pues al punto, que sangrientas
viò por mi mano las aràs::-
Ism. Pues al instante, que muertas
viò las simples avecillas::-
Dor. En fè de quanto la ofenda
el sacrificio, turbò
las cristalinas esferas
de su alto Alcazar. *Ism.* En fè
de que el sacrificio acepta,
apagò la luz al Sol,
envuelto entre nubes densas.
Anfi. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas?
En què fundas tu, que es
venganza de Diana esta? *A Doris.*
y tu, en què, que este de Venus
agradecimiento sea? *A Ismelia.*
Dor. Yo, en que es tormenta, que dize
enojo. *Ism.* Yo, en que es tormenta,
que dize piedad, supuesto,
que desde aqui vèr se dexa,
que como hija de la espuma
turba el ayre, el mar altera
en favor tuyo, dexando
desbaratada, y deshecha
essa poderosa armada
que navegaba en tu ofensa.
Mira alli un baxel, que sube
à rozar con las Estrellas,
de la gabia el tope; mira
alli otro, de quien era
el casco mecida cuna,
ser tumba la quilla vuelta.
Qual choca con los peñascos,
qual encalla en las arenas,
y qual sin rumbo, ni norte,
ni vitacora, se entrega

à la diſcrecion del Mar,
que con Ciclope ſobervia
montes de pielago finge,
cumbres ſobre cumbres pueſtas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu la venzas,
mira ſi Venus te ampara,
ò ſi Diana ſe venga. *vaſe.*
Anfi. Oye, aguarda, que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me dà *ap.*
el tener que agradecerla,
ocaſion de hablarla, què
hago, que no voy tràs ella?
Aguardame aqui, Celauro. *vaſe.*
Cel. Dexarte à ti, è ir tràs ella,
y dezir que yo le aguarde,
todo eſto es hazer deſechas
(ay, Dios!) para que yo
me quede à hablarte en ſus penas,
mejor dixera en las mias.
Dor. Què penas hay que lo ſean,
ni mias, ni tuyas, ni ſuyas,
el dia que à vèrte llegan
mis ojos vivo; deſpues
de aquella aprehenſiva idea,
que arrebatò el corazon,
con tan elada violencia,
que me deſmayò temida?
mira lo que hiziera cierta.
Cel. Hay, Doris! que de tu fè
no dudo, mas no te ofenda
que dude de mi fortuna;
y pues declararme es fuerza,
porque tu eſtès advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada,
de bolver con la reſpueſta.
Sabe, que Anfion (ay triſte!)
à tu ingenio, à tu belleza
rendido, ſe fia de mi;
ſabe::- *Dor.* Pues hay mas que ſepa,
el dia, que sè, que tu
en otro me hablas? *Cel.* Peor fuera,
que otro te hablàra, y no yo,
y que tu le reſpondieras,
lo que no reſponderàs
conmigo, Doris, ſi quiera
por eſte ultimo rieſgo
de los muchos que me cueſtas:
Vès amante con recato,
tal, que aun la menos ſoſpecha
no reſultò de la muerte
de Fabio, hermano de Iſmelia,
contra ti? Vès la priſion,
y deſtierro, en cuya auſencia,
à eſte Templo de Diana
tu padre quiſo que vengas?
Vès al tranſcurſo del tiempo
las eſtrañas diligencias,
que por eſte pueſto hize,
por mirarte de mas cerca,
en cuyo gobierno, todo
ha ſido una concurrencia,
en los amores, de ſuſtos,
en las armas de tragedias,
haſta vèrme eſclavo? pues
todo es nada, con que venga
tercero de otros amores,
à dezirte::- *Dor.* Tèn la lengua;
no lo digas, que no quiero
vèrte cometer baxeza
tan ruìn. *Cel.* No lo digas
tampoco tu, y conſidera,
que no es dezirte, que èl ama,
dezirte, que tu agradezcas,
ſino que eſtès advertida.
Dor. Con todo eſſo, nunca adviertas
à tu Dama, de que ay,
Celauro, otro que la quiera,
que aunque la voz no oyga, oye
el ruìdo, como quien llega
à oir muſica deſde lexos,
y ſin percibir la letra,
le ſuena bien la harmonìa.
Cel. Luego à ti no te diſuena
oìr? *Dor.* Yo no lo digo, tu
te facas la conſequencia,
culpate à ti, y ſino, dime,
necio amante, es; pero Iſmelia
buelve, quedate, porque
hablar à los dos no vea.
Cel. Y què reſpondes? *Dor.* No sè,
que de una parte mi quexa,
y de otra mi amor batallan:
y aſſi, por ſi hizieren treguas,

no

no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta. *vase.*
Sale Ism. Aqui està Celauro: ò nunca
por esta parte viniera!
Cel. Peor serà irme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta.
Divina Ismelia, aunque sè
que de mi vida te pesa;
tambien sè, que de mi vida
nadie puede sino ella
desenojarte; y assi,
porque tu no le aborrezcas,
de mi aborrecida viene
à ampararse à tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
sin traicion, y sin cautela,
fuè en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
que aunque la espada la dixo,
no la ha de dezir la lengua.
Baste saber, que no huvo
trance de honor, en quien deba
lò ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia,
y assi humilde te suplico::-
Ism. No prosigas, cessa, cessa
que haverte oìdo, no es estàr
atenta, sino suspensa.
Sale Anfi. No pude alcanzarla, hasta
que Celauro à hablar con ella
llegò, ò si pudiera oìr
escondido entre essas yedras,
si es de mi. *Ism.* Mas ya cobrada
de la suspension, y atenta
tambien al ossado arrojo,
tyrano, de que te atrevas
à haver hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Anfi.* Sin duda,
que la hablò en mi amor.
Ism. Es fuerza,
que en nueva ira, en nueva rabia,
volcanes el pecho encienda.
Còmo es possible, villano,
loco, y barbaro, que tengas
atrevimiento de hablarme,
en tan ociosa materia
para mi? *Cel.* Como no pude
nunca pensar que lo fuera,
que un noble rendido afecto,
que solamente desea
vèrse en el agrado tuyo,
mas es obsequio, que ofensa.
Anf. Bien me disculpa.
Ism. Què obsequio
es creer de mi, que yo pueda
domellar de mi altivèz,
de mi sangre, mi nobleza,
mi pundonor, y mi duelo
la nunca rendida fuerza?
Cel. El de persuadirte, à que
no ay beldad, que no agradezca
vèrse rogada. *Anfi.* No mal
la persuade; què fineza
tan de amigo! *Ism.* Ruego injusto
ninguna deydad le acepta;
y para que no altequemos
en demandas, y respuestas,
tan indignas de mi oìdo,
en tu vida à hablarme buelvas
en esto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerces, no me obligues,
à que con la espada mesma,
que tu::- *Cel.* Detente.
Vase à sacar la espada, èl la detiene, y sale Anfion.
Anfi. Què es esto?
Cel. Una colera, que ciega,
conmigo quizà, señor,
contigo estarà mas cuerda. *vase.*
Anfi. Poca razon, soberana
beldad, cuya Primavera
las que en su coturno flores,
son en su guirnalda Estrellas.
Poca razon has tenido
en mostrarte tan severa
contra un afecto, que solo
aspira à que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro
es mas de que quien desea
tus piedades, no merece
tus rigores? Pues si esta
es la culpa, y viene à ser
la suya, y la mia una mesma,
vengate en mi, que sabrè

ha-

hazer menor resistencia;
pues es lo proprio morir
à tu ira, que à tu belleza.
Ism. Esto solo le faltaba
à mi ofendida paciencia.
Anfi. Desde el instante primero
que te vì::-
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Las caxas, y sale Lidoro.
Anfi. Pero què alboroto es este?
Uno. Mueran todos. *Otro.* Nadie muera.
Anfi. Què es esto? *Sold.* 1. Acude, señor,
à impedir el que sucedan
mil desdichas: la resaca
de la passada tormenta,
en desatados fragmentos,
gente en essas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal resuelta,
no les dàn quartel; bien que otra
los ampara, y los alverga,
en cuya desigualdad
opuestos::- *Anfi.* No me refieras,
que ay quien disfame mis armas:
con los rendidos soberbios?
Irè à emendar el desorden,
tu entre tanto considera,
que quien vence sin contrario
(si de ti misma te acuerdas)
no puede dezir, que vence.
Con que tampoco el que llega
à vengarse sin agravio,
podrá dezir, que se venga. *vase.*
Ism. Esto solo me faltaba,
otra vez à dezir buelva,
y otras mil, para apurar
el resto de mi paciencia.
No te bastaba, fortuna,
que forzadamente atenta
à conservar, bien lo sabes,
el Templo, y las vidas nuestras,
tomasse la voz de Venus?
No te bastaba, que opuestas,
en essa armada, corriessen
mis esperanzas tormentas?
sino que una vez perdidas,
sobre que dure, depuesta
Diana, y Venus colocada,
las sinrazones padezca,
de que Anfion, y Celauro
ossadamente se atrevan,
el uno à olvidar respetos,
y el otro à acordar ofensas?
Pero què me desconfia?
(aquí, Cielos, de mi mesma,
no se pierda la venganza,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando à parte las quexas
de Celauro; para otra
ocasion (pues no son de esta)
verá Anfion de su Venus
todas las pompas deshechas,
Diana todos sus agravios
vengados, todas mis penas
consoladas, yo, y el Mundo
verá que el valor de Ismelia,
en los montes de Thessalia
supo hazer su fama eterna.
Vase, y salen Lelio, y Libia.
Lel. Libia hermosa, no te assombre,
que de amarte me dè gana,
pues ya en Libia la liviana
tienes la mitad del nombre.
Lib. Ay, Lelio! los accidentes
de tan mal bochorno entibia,
què soy Libia, y Doña Libia
solo ha engendrado Serpientes.
Lel. Bien se vè, pues quando en esta
montaña no ay quien no halle
todo musicas el valle,
todo bayles la floresta,
en regocijo de que
la armada desvaneciò
Venus, y Diosa quedò
de Thessalia, en cuya fè,
una, y otra juventud
celebran con igualdad
las Nymphas su libertad,
los Nymphos su esclavitud:
Sola tu, sorda à mis quexas,
ni me oyes, ni me escuchas.
Lib. Aunque son tus quexas muchas,
ya son mas las que me dexas:
sorda yo? Loco, atrevido,
sorda yo? Tonto, insensato,
ne-

necio, ſimple, mentecato,
groſſero, y mal advertido:
ſorda yo? ſiendo yo quien
à Satyros, que me llamen,
como Lega, digo amen,
en vez de dezir amante.
Sorda yo? què groſſeria!
y en caſtigo, pues, menguado,
que de mi has deſconfiado,
vèn à hablarme cada dia,
verás ſi ſoy ſorda, ò no:
Eſto, Cielos, es bolver
por mi honor, y ha de ſaber
que à qualquiera eſcucho yo;
porque como no ſea mucha
la parola, en que ſe apoye,
no es ſorda la que no oye,
ſino aquella que no eſcucha. *vaſe.*

Lel. Què conſtancia, y què valor
tan heroyco, y ſingular!
O, què gran coſa es amar
à Damas de pundonor!
Albricias pedir quiſiera
à todo el mundo.

Al entrarſe ſale Celauro.

Cel. De què?

Lel. De que à Libia hablar podrè
tambien yo como qualquiera.

Cel. Què necedad! *Lel.* Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendì.

Cel. Que ſiempre tan necio eſtès,
que no pueda conſolar
(ſiendo aſſi, que otro teſtigo
ni ay, ni puede haver) contigo
ſi quiera el menor peſar
de tantos como padezco?

Lel. Pues quien te lo quita? *Cel.* Quien
eſtá ſiempre loco. *Lel.* Aun bien,
que oy à eſtàr cuerdo me ofrezco,
quanto quiſieres me dì,
que en pago te he de oìr atento.

Cel. Què pago? *Lel.* El neutral contento
de que Libia me oyga à mi.

Cel. A Doris (què confuſion!)
de parte de Anfion hablè.

Lel. Tambien yo à Libia, mas fuè
de parte de mi aficion.

Cel. Que eſta noche la reſpueſta
en el jardin me daria,
dixo. *Lel.* A mi Libia de dia.

Cel. No ſolo mi pena es eſta,
que à Iſmelia lleguè rendido,
y tambien ſe enfureciò.

Lel. Fueraſte, como hize yo,
ſin darte por entendido.

Cel. Colerica. *Lel.* Eſtotra brava.

Cel. No oyò aun mis vozes primeras.

Lel. Llamarasla ſorda, y vieras
como de eſtilo mudaba.

Cel. Vete, barbaro, de aqui,
que ſin ti, con mi dolor
hablarè à ſolas mejor,
ya que tan triſte nacì,
que no tengan mis cuydados
con quien hablar de otros modos.

Lel. Paciencia, ſeñor, que todos
eſtamos enamorados,
y nos hemos de ſufrir,
ſin hallar, ſi yo me fuera,
ni otro, que te ſirviera,
ni yo otro à quien ſervir. *vaſe.*

Cel. De quantos disfamaron
obſcura noche fria,
tu lobrega eſtacion, à quien nombraron
emula infauſta de la luz del dia,
te ha de deſagraviar la pena mia.
Pues à peſar del Sol, verás que nombra
mi fortuna ſu Oraculo tu ſombra,
alumbrandome en ella,
aun mas q todo el Sol, ſola una Eſtrella,
que grata me reſponda,
y mas que nunca vèr el Sol ſe eſconda.
Duelete, pues (ò noche!) de una vida
de tan contrarios vientos combatida,
que à morir, ò vivir ſe arroja, expueſta
à la equivoca voz de una reſpueſta.
Y no porque deſeo
mas vivir, que morir, ſegun me veo
à todo prevenido,
ſino por fallecer de una vez pido
à tu Deydad, que el arrugado velo,
borre con negra tez la azul del Cielo.
Deſciende, pues, y para mas obſcura,
viſtete del color de mi ventura:
mas ay! que necio invoco,

quien

quien mi ruego ha de estimar en poco.
Pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerza, que por sì despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el mõte.
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo: quien llevò valor, y miedo
à un tiempo tan iguales?
Mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à un tiempo tampoco?
La yerba apenas con la planta toco:
ò què cobarde pisa una fortuna
siempre infeliz!

Entrase por una puerta, y sale por otra Ismelia.

Ism. Si el Orbe de la Luna,
dosèl es de Diana,
si la noche su imperio, y las Estrellas
su vassallage son, no con liviana
satisfaccion, no con erradas huellas
en su valor me vengo à valer de ellas.
Funebre tropa, ò tu que vàs huìda
del Sol, tu alta Deydad està ofendida,
yo la ofendì, fiada en la esperanza,
de que Aristeo la daria venganza.
Deshizose el intento
por la inconstante condicion del viento,
no porque Venus, Diosa de la espuma,
turbase el mar (qual dixe) ni presuma,
que hanmenester sus coleras violentas,
que ayamilagros para haver tormentas,
siendo el puerto el golfo, y en la playa
el milagro mayor, que no las aya.
Y pues de mi, sin culpa està agraviada,
de mi à mi riesgo se ha de vèr vengada
sed, pues, testigos, que la reverencio,
ò noche obscura, ò timido silencio!
En el Altar, que pura ostentò honores,
la fiel Diosa no està de los amores?
pues si una dèl se viò despossèida,
ultrajada, y rompida,
vease otra robada,
y en terminos rompida, y ultrajada,
vea si al vèrla desaparecida,
el vulgo cree, que es darse por vencida,
dexando, como menos soberana,
desocupado el Throno de Diana;
y dexando tãbien yo al mundo exemplo
de zelo, amor, y fè.

Vase, y sale por otra parte Celauro.

Cel. Pues ya del Templo
la puerta abrì, abra aora la que passa
al jardin: ruìdo siento, y à la escasa
luz de tremula lampara; que densa,
apenas un crepusculo dispensa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
subir las gradas veo
una muger; bien lo que dudo creo!
pues creo, que llegar al Throno pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo,
no porque no es pequeña,
sino por admirar en que se empeña;
con ella carga, y àzia el claustro buelve,
atiendo à vèr, q̃ es lo que hazer resuelve.

Vase Ismelia con un Idolo de Venus de bronce, y passa atravessando el tablado.

Ism. Pues mi fuerza no basta à deshacella,
para que rastro nadie encuentre de ella,
le arrojarè en la cima,
en cuyo centro, nadie à entrar se anìma;
y pues cerrar no puedo aora la puerta
hasta bolver, fuerza es dexarla abierta. *vase.*

Cel. Tràs ella irè; mas no, que no quisiera,
que otra me viesse, ò que ella me sintiera
àzia el jardin; y para què pretendo,
por lo que no me importa,
lo que importa aventurar perdiendo?
Vencida ya la noche, la edad corta,
què resta para el dia;
bolver àzia el jardin (ay Doris mia!)
à saber tu respuesta:
Pero gran floxedad, no serà, ò poca
curiosidad, que novedad como esta
se quede sin saber? Mas què me toca?
bien que no sè q̃ influxo de mi Estrella,
mas q̃ mi amor me mueve, irè tràs ella.

Al entrar èl, sale Ismelia, encuentranse los dos, y èl se cubre el rostro con una vanda.

Ism. Cierro aora la puerta:
mas quien và? *Cel.* No và nadie.
Ism. Yo estoy muerta!

hombre, ò fantaſma, quien eres,
como aqui (el Cielo me valga!)
à eſtas horas. *Cel.* Como,
muger, ò ſombra, ò fantaſma,
en eſte ſagrado tu
tambien à eſtas horas andas?
Iſm. Yo en mi caſa eſtoy. *Cel.* Pues yo
en la agena. *Iſm.* Eſſa arrogancia
llamarè quien la caſtigue.
Cel. Cielos, yo conozco eſte habla!
llama norabuena, pero
advierte, que ſi llamas::-
Iſm. Què? *Cel.* Que llamas de camino
à quien caſtigue la oſſada
accion de haver de eſſe Altar
quitado à Venus la eſtatua,
que todo lo he viſto. *Iſm.* Ay triſte!
que aunque diga, que el llevarla
fuè para adorarla, ya
no me es poſſible ſacarla
de donde la eche. *Cel.* Emmudeces?
Iſm. No, porque quando (què anſia!)
lo diga, dirè tambien,
que à ſu ſagrado profanas,
y te quitaran la vida.
Cel. Iſmelia es, ſino me engaña
la voz; y aſſi he de apurarlo:
pues calle yo, ſi tu callas,
y à Dios, bella Iſmelia. *Iſm.* Eſpera,
que conocida, y nombrada
de ti, tengo de ſaber
tambien yo antes que te vayas,
quien và dueño de un ſecreto,
en que me vàn vida, y alma.
Cel. No lo intentes, porque yo
no he de dezirlo. *Iſm.* Repara,
que ſi el partido es igual,
de que calle, pues tu callas,
ſe deſiguala el partido,
llevando tu la ventaja
de poder dezirlo todo,
ſin poder yo dezir nada.
Y aſſi he de ſaber quien eres,
para quedar reſguardada
de mi ſecreto en el tuyo.
Cel. Para eſſe reſguardo, baſta
ſaber, Iſmelia, que ſoy
noble yo, y que tu eres Dama,
y no has de perder por mi.
Iſm. Todo eſſo el temor no ſalva;
que no aſſegura, que es noble,
quien nombre, y roſtro recata;
y mas à una Dama, à quien
dexa mal deſconfiada
de ſu verdad. *Cel.* Quizá es
eſto, por aſſegurarla,
de que en ſabiendo quien ſoy
no entre en mas deſconfianza.
Iſm. Ya eſſa es enigma, que pone
mas deſeo en apurarla,
y no has de irte, ſin que yo
ſepa quien eres. *Cel.* Repara
tu tambien, que ya la noche
huye vencida del Alva;
y pues à ſu media luz,
es fuerza, ſi aqui nos hallan,
que ambos ſecretos ſe pierdan:
à Dios, à Dios. *Iſm.* Oye, aguarda,
que aunque ſe aventure todo,
no he de quedar obligada
à guardar dos vidas yo,
ſin vèr quien una me guarda.
Cel. Dos? *Iſm.* Si.
Cel. Quales ſon? *Iſm.* La tuya,
y mas la de la que ingrata
te dà eſtos atrevimientos;
con que ſi tu me reſtauras
de una culpa, de dos yo
te reſtauro à ti. *Cel.* Tu engañas,
pues con dezir que eres tu,
vendràs tu à entenderlas ambas.
Iſm. Como dizes que eres noble,
ſi te defiendes, y amparas
ya de vil mentira? *Cel.* Como
quizà es verdad: hay, amada
Doris! eſto es prevenir
el que en ſoſpecha no cayga,
ſi el dia dize ſer tu
lo que en el jardin aguardas.
Iſm. Ser yo, y guardarte de mi,
haze tan gran repugnancia,
que ella miſma te deſmiente;
y aſſi con mayor inſtancia
me importa ſaber quien eres.
Cel. Y como ſaberlo aguardas?
Iſm. Pues me favorece el dia,

qui-

quitando al roſtro la vanda.
Quitale la vanda del roſtro.
Celauro es: valedme, Cielos!
Cel. Vès, ſi bien te aſſeguraba,
que en viendome havias de entrar
con mayor deſconfianza?
Iſm. Què harè, Cielos: mas què puedo
hazer, quando à la garganta
el agua toda và à pique,
ſino afirme de la eſpada?
Celauro, de nueſtra Dioſa
el zelo (la voz me falta!)
me bolviò (el labio entorpece!)
à que (el aliento deſmaya!)
viendo perdido (què pena!)
el ſocorro (què deſgracia!)
robaſſe (el corazon tiembla!)
de Venus (què horror!) la eſtatua
de Diana (què congoxa!)
en deſagravio (què rabia!)
para que fueſſe (què injuria!)
otro ultrage ſu venganza:
con que yo, ſi, quando (ay triſte!)
Cel. Pues de què es turbacion tanta,
ſi te aſſeguras con ſolo
bolver la Imagen al Ara?
Iſm. Hay, que no puedo! y aſſi,
pues mas obliga que agravia,
un noble afecto rendido,
mi infelice vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega à ponerſe à tus plantas.
Morir es fuerza, ſi tomas
de mis rencores venganza,
diziendo, que por mi vienes,
y por mi la Imagen falta;
humilde, pues::- *Cel.* No profigas,
que es nueva eſpecie de infamia
dexar pedir lo que es fuerza,
que uno por sì miſmo haga.
Yo ſoy quien ſoy, y te doy,
teſtigos haziendo à quantas
Deydades mantiene el Cielo,
la fè, la mano, y palabra,
de que ni lo uno, ni lo otro
jamàs de mis labios ſalga.
Iſm. En eſſa confianza; pero
gente ya en los clauſtros anda;
vete, vete, mientras yo,
ſaliendo al paſſo, hago eſpaldas
à tu fuga. *Cel.* A Dios. *Iſm.* A Dios:
quien, Cielos, imaginàrà::-
Cel. Quien imaginàra, Cielos::-
Iſm. Que mis iras::-
Cel. Que mis anſias::-
Iſm. Se hayan convertido, en que
de mi enemigo me valga?
Cel. Se hayan trocado, en que yo,
ſin vèr à Doris me vaya?
Los dos. Hay de quien dexà honor,
vida, y alma
pendiente, haſta vèr ſi es ventura,
ò deſgracia!

JORNADA TERCERA.

Salen Iſmelia, Doris, y Libia, y demàs Nymphas huyendo, y tràs ellas Anfion empuñando la daga, Celauro, y Lidoro, Letio, y otros deteniendole.

Unas. Piedad, Dioſes!
Otras. Favor, Cielos!
Cel. Señor. *Lid.* Señor.
Anfi. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos deſta daga,
ſino me dizen, qual es
la que ha quitado la eſtatua.
Todas. Ninguna lo ſabe. *Anfi.* Como
ninguna, ſi es coſa clara,
que no pudo ſer de à fuera
el que alli entraſſe à robarla?
cerrado el Templo no eſtuvo?
Todas. Si eſtuvo. *Anfi.* Luego de caſa
es la ſacrilega aleve,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente quando veo
entre eſſa vil tropa ingrata,
alguna, que contra Venus
ſiempre en favor de Diana
ſe moſtrò; pero no quiero,
que parezca el condenarla
violenta paſſion, ſino
juſticia igual; y aſſi, haſta
que al throno ſe reſtituya,

y la que fuere, del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia,
tanto, que porque una no
pueda escapar de mi zaña,
hayeys de padecer todas.
Dor. Advierte:::-
Lib. Mira:::- *Ism.* Repara,
que summa justicia, es summo
rigor. *Anfi.* No me digas nada,
que ya sè que vencerás,
si tu del ruego te encargas.
Todas. A tus plantas. *Anfi.* Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel trance la causa,
esta no es mia, es de Venus.
Unas. Señor:::- *Otras.* Señor:::-
Anfi. Retiradlas,
no las vea, no las oyga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre sì confieran,
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas. *Lib.* Aun bien,
que yo, y Doris, la quartada
probarèmos, que estuvìmos
en el jardin hasta el Alva,
de que no havrá tulipan,
que no sea testigo. *Anfi.* Calla.
Cel. Hay de quien no pudo en èl
vèrlà, ni otra disculparla! *ap.*
Dor. Hay de quien aqui el indicio
llora, y halla la tardanza! *vase.*
Ism. Hay de quien en su enemigo
ha puesto la confianza! *vase.*
Cel. Hay de quien se enamorò,
solo para que à su Dama
se la passen à cuchillo!
Anfi. Celauro! *Los dos aparte.*
Cel. Señor. *Anfi.* No acabas
de oìr à una dessas aleves,
que ella, y Doris, hasta el Alva
en el jardin estuvieron?
Cel. Si señor. *Anfi.* Dime què traza
en esso fundar podemos,
para que no entre en la ayrada
pena de todas? *Cel.* Què mas,
que quererlo tu (que haya *ap.*
trance, en que pueda en un noble
ser conveniencia la infamia
de sus zelos!) *Anfi.* Yo quisiera,
que con industria, ò con mañas
su exempcion se dissimule,
no diga despues la fama,
que abandonò la justicia
mi interès, pues entre tantas
reservar una, es dexar
sabida la circunstancia.
Cel. Entre dos, en un delito
indiciados, si se halla,
que uno solo fuè agressor,
piadosas las leyes mandan
(ò, quien pudiera templar *ap.*
de tanto rigor la instancia!)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon, que el culpado viva,
que no que al suplicio vaya
el no culpado: esta ley
se vè en la guerra observada,
pues quando algun motin mueven
muchos, ò un vando quebrantan,
fortean à uno: con que puedes
(puesto que un exemplo basta
para un delito) mandar,
que en uno la fuerte cayga,
que no ha de ser luego en Doris
tan precisa la desgracia,
que cayga en esta, con que
sin nota su vida salvas,
y la opinion de cruel,
dexando à la soberana
providencia de los Dioses,
el que ellos la eleccion hagan.
Y dado caso que sea
ella la mas desgraciada,
podràs, disponiendo que
se eche llorosa à tus plantas,
fingir tu, que la piedad,
al enojo se adelanta,
y perdonala. *Anfi.* Bien dizes.
Lidoro? *Llega Lidoro.*
Lid. Què es lo que mandas?
Anfi. Mudar consejo prudente,

di-

dizen, que es sentencia sabia;
y assi, mi colera quiero,
que suspenda la amenaza
de que todas mueran, siendo
quizá una sola culpada;
pero para que no quede
el delito sin venganza,
remitiendome à los Dioses
el que buelvan por la causa,
echese fuerte entre todas,
muera la que ellos señalan,
quexese de su fortuna,
no de mi; y porque no haya
sospecha, de que en mi gente
(que al fin es Nacion contraria)
huvo maña, fraude, ò dolo,
assiste, Celauro, à echarla
tu, pues con esso verán,
que hay quien justicia las guarda;
y oye aparte, si pudieres,
sea dolo, fraude, ò maña,
hazer la fuerte precisa,
para que en Doris no cayga;
hazlo assi, mira que en Doris
me vàn amor, vida, y alma. *vase.*

Cel. Cielos, à quien se ha pedido,
que dè la vida à su Dama,
sino à mi? pero à quien, Cielos,
se ha pedido, que el guardarla
sea para vèrla agena?

Lid. Venid, pues Anfion lo manda,
à ser testigos de quanto
regularmente se trata
esta accion entre nosotros. *vase.*

Cel. Quien se viò en confusion tanta?
persona que haze, y padece;
pues si à Doris (pena extraña!)
no toca la suerte, es fuerza,
que Anfion del poder se valga
contra mi amor: si le toca,
es fuerza tambien que haga
merito de la fineza,
que ha de hazer en perdonarla.
De suerte, que contra mi
resuelta salga, ò no salga,
fer desgraciada la dicha,
ò dichosa la desgracia,
sin que para uno, ni otro
pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es
quien tanto escandalo causa. *vase.*

Lel. Aqui entro yo, fortunilla,
siempre fiera, siempre infausta,
siempre necia, siempre loca,
y siempre:- à dezir borracha
iba; pero no mereces
vèrte en dignidad tan alta.
Què será de mi? (ay de mi!)
si à Libia la suerte alcanza,
ò no la alcanza la suerte,
quando de lo uno se saca,
que sino haze caso della,
no es persona de importancia.
Y sobre mal empleado
perderè dicha tan rara,
como vèr en vivo fuego
hecho polvos à mi Dama.
Y en lo otro, que si haze caso,
perderè tambien la gana,
que tengo de vèrla mia,
para matarla à patadas,
que es el ultimo desquite,
que tienen los que se casan,
con que salga, ò no, es preciso
que diga:-

Sale Libia.

Lib. A los Cielos gracias,
que ya me librè del susto.

Lel. Què es esso, Libia?

Libi. Que echada
la suerte, escapè por dicha.

Lel. Y en quien cayò la desgracia?

Lib. Hasta aora no lo sè,
porque todavia se andan
brujuleando las que quedan.

Lel. Y como saberlo aguardan?

Lib. Echaronse en una urna
muchas cedulillas blancas,
y una escrita, que dezia:
Esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no haya engaño, ò trampa,
ni nadie pueda quexarse,
sino de si misma, mandan,
que cada uno por su mano,
sacando una suerte vaya,

Has-

haſta que la que ſacare
la eſcrita, en la pena cayga.
Lleguè yo, ſaquè la mia,
ſali en blanco, aunque no en blanca
mano, que tambien hay duelo,
que negras manos no agravian,
con que ya libre eſcapar
pude, dando al Cielo gracias
de haver ſalido del ſuſto.
Lel. Yo tambien, Libia, que eſtaba
pendiente el alma de un hilo,
ſi hazen calcetas las almas.
Lib. Iſmelia por aqui viene,
libre tambien. *Sale Iſmelia.*
Iſm. Quanto engañas,
ò fortuna, à quien previno
ſu oraculo en tus mudanzas!
Digalo yo, pues que ſiendo
ya la complice, me ſacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empeñada
à la que inocente diga::-
Dent.Dor. No era meneſter que hablàras,
ſuerte, para dezir, que
yo ſoy la mas deſdichada.
Iſm. La voz de Doris es eſta:
què dolor!
Dentr. unos. Què pena!
Lib. Què anſia!
Lel. Pobre Celauro, quien te hizo
teſtigo de tu deſgracia?
Iſm. Què le và à Celauro en eſſo?
Lel. No le và, ſeñora, nada,
que antes le viene gran pena.
Iſm. Por què?
Lel. Què sè yo: mal haya
mi lengua. *Lib.* Amen.
Iſm. Pues yo tengo
de ſaberlo. *Lib.* Infame, calla.
Haze ſeñas Libia à Lelio de que calle, y Iſmelia repara.
Iſm. Què ſeñas ſon eſſas, Libia?
Lib. Yo ſeñas?
Iſm. Profigue, habla, dì por què?
Lel. Porque ſe tienen
ſympatia las dos caſas,
deſde que un abuelo ſuyo,
ſaliendo de una batalla
victorioſo, à un Lauro dixo
Celauro; los que alli eſtaban,
viendo que el Lauro ſe hazia
ſordo, dixeron: Què aguardas,
para que ſus ſienes dores?
con que ſe hizo alianza
de los Celauros de Armenia,
con los Doris de Theſalia;
y aſſi ſentirá ſer Doris
la infeliz: eſta es la cauſa;
y por ſi fuere otra, voy
con tu licencia à buſcarla. *vaſe.*
Iſm. Libia, las locuras deſte,
y tus ſeñas, me declaran,
que hay algun ſecreto en eſto,
que te obliga à que le hagas
callar, forzanſe à que
diga necedades tantas.
Lib. Yo no sè nada, ſeñora.
Iſm. Doris, ya la ſuerte echada
ha de morir, mejor ſoy,
Libia, ſi bien lo reparas,
viva yò, que muerta ella,
para amiga. *Lib.* No sè nada.
Iſm. Mira, que me importa mas,
que pienſas, el que yo ſalga
de una duda. *Lib.* No porfies,
que no dirè ſi me matas,
que à Doris Celauro adora,
que à Celauro Doris ama,
y que porque èl no lo diga,
quitandome à mi la gana,
que tenia de dezirlo,
ſegun rebentando eſtaba,
le dezia, que callaſſe.
Iſm. Què me dizes? *Lib.* Lo que paſſa.
Iſm. Celauro à Doris? *Lib.* Por ſeñas,
que el quedarſe deſmayada
una noche fuè creyendo,
que muerto Celauro eſtaba;
y por ſeñas de que anoche,
como ya dixe, haſta el Alva,
en el jardin eſperando
eſtuvìmos à que entràra,
como ſuele, por el Templo,
y no entrò. *Iſm.* Ya eſſo me baſta,
para ſalir de una duda,
y entrar en muchas: tyrana

for-

fortuna, à què mas extremo
pudò llegar tu inconstancia,
que à hazer dueño de un secreto
à un hombre, en que es fuerza que haya
de dar vida à su enemiga,
ò vèr dàr muerte à su Dama:
en grande peligro, Cielos,
estoy! *Lib.* Doris mal hallada
con su fuerte, como muchas,
Celauro con su esperanza,
como muchos, mal contento,
sin hablarse una palabra,
entretenidos los dos,
solos han quedado. *Ism.* No hagas
reparo en ellos, y vèn
conmigo por esta estancia,
que ay mucho, Libia, en que hablemos
los dos. *Lib.* O quiera Doña Ana,
ò Doña Venus, que à mi
basta qualquiera, no salga
de esta junta un nuevo amor
de què ser yo secretaria.
Vanse las dos, y salen Doris, y Celauro.
Dor. Mas siento, Celauro, vèrte
las lagrimas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte,
no te entorpezca mi muerte,
que yo desde anoche, puedo
dezir, que la perdì el miedo,
que el dia que assi me olvida
tu amor, no quiero la vida.
Cel. Ay, Doris! tan sin mi quedo
al mirarte, que no sè
que responder à essa quexa;
y pues entender se dexa,
que libre un punto no estè
quien prisionero se vè,
culpa à Anfion, y no à mi,
èl me detuvo, y assi
(quien hablar claro pudiera) *ap.*
no ser justo considera,
que no es forzoso caso aqui
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.
Dor. Quien te ha dicho, que el morir,
no es presumir, que nos vemos
olvidadas las mugeres?
Y si consolarme quieres,
pues es lo mas que he sentido,
consuelame con tu olvido,
y à Dios. *Cel.* No llores, que no eres
tu quien mueres, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos morirè. *Dor.* No
sè que hasta oy ninguno viò
que zelos quien muere dè.
Cel. Ni yo tampoco lo sè,
mas sè que tu vivirás,
y yo morirè. *Dor.* En que vá
fundado esse trueco? *Cel.* En que
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya; bien mostrando
lo està el que yo viva, quando
tu estás condenada à muerte.
Yo fuì quien à Anfion dì, advierte,
medio con que darte pueda
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti;
ya sucediò, mira si
causa de morir me queda,
pues de Anfion adorada,
y de mi, Doris, perdida,
siendo quien pone tu vida
à su fineza obligada,
fuerza es tenerte mudada,
que aunque moviò la question
ciega desesperacion,
de quando darà mas pena,
muerta una Dama, ò agena?
Es tan fina mi passion,
que ella modo le advirtiò,
con que de èl vida recibas,
que à precio de que tu vivas,
què importa que muera yo?
No me lo agradezcas, nò;
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegues à sus pies rendida,
triste, llorosa, afligida,
para dar èl à entender,
que tu llanto le ha movido,
Doris, y no su passion,
à que te otorgue el perdon,
que te consueles te pido,

pues

pues la fuerte te ha caìdo
de morir tu, fino yo.
Dor. No deſconfies, que no
porque mi vida le pida,
y de èl ſea concedida,
podrè yo diſponer della,
ſupueſto, que ya mi Eſtrella
te hizo dueño de mi vida:
Vivamos, pues; y eſperemos,
tu en amar, yo en reſiſtir.
Cel. Quien te ha dicho, que es vivir,
vivir entre dos extremos
tales? *Dor.* Pues ſi en ambos vemos
que tu vida amenazò,
para què la he de pedir?
que haviendo tu de morir,
para què he de vivir yo?
Y aſſi el medio que buſcaſte
contra mi Eſtrella cruel,
no haviendo yo de uſar de èl,
preſume que no le hallaſte;
y que no me ofenda baſte,
que quien finezas llevò
de otro à ſu Dama? *Cel.* Quien viò,
que ſu Dama à morir iba,
y à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Dor. Pues ſi eſto no baſta, advierte
otra razon tu.

Salen Soldados, echandola un velo negro en los ojos, y llevanla como preſſa.

Sold. 1. Llegad,
y un velo al roſtro le echad,
en fè de que es la que à muerte:-
Cel. Duro trance! *Dor.* Pena fuerte!
2. Lleva el hado deſtinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar
donde entre pyra, y altar
ha de ſer ſacrificada.
Cel. Lidoro, eſcucha.
1. Què quieres?
Cel. Orden tengo de Anfion,
para que en eſſa ocaſion,
quando cercano le vieres,
la dexes, como pudieres,
ſin nota echarſe à ſus pies.
1. Lo miſmo, Celauro, es
lo que me ha ordenado à mì,
quando noticia le dì
de que Doris era. *Vanſe.*
Cel. Pues
hazlo aſſi: quien, Cielos, viò
Mas dexe la quexa eſquiva,
que à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?

Sale Anfion.

Anfi. Celauro, pues ya llegò
el caſo, que prevenìmos,
quando los dos diſcurrìmos
en dàr vida à Doris bella,
ſi la ſuerte caìa en ella,
obremos lo que diximos:
vèn al Templo, donde creo,
que el rieſgo me ha eſtado bien;
ſi obligando ſu deſdèn,
agradecida la veo
en favor de mi deſeo.
Cel. Quien dudará que lo eſtè,
ſi tan gran fineza vè,
que obra por ella tu amor;
que dar la vida, ſeñor,
ninguna dadiva sè,
que pueda igualar. *Anfi.* A tì
te la debo yo, pues fuiſte
el que el arbitrio me diſte.
Cel. Mejor dixeras, que fuì
el que le diò contra sì;
pero no, que bien obrò
en lo que dixo, y callò
mi ſiempre opinion altiva,
y à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Mas què es eſto?

Dentro caxas deſtempladas, y ſale Lelio.

Lel. Que arraſtrando
negros lutos, y deſpues
al compàs de deſtempladas
caxas, ir à Doris ſe vè,
ſino por ſu pie à la pila,
à la pyra por ſu pie.
Anfi. Salgamos, Celauro, al paſſo;
para que pueda mas bien
Lidoro hazer la deſecha;

como

como yo se lo mandè,
y tù preveniste. *Cel.* Ay triste!
que lo que previne fuè,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.
Las caxas, y algun ruido dentro.
Dor. Soltad, tyranos.
Sale Sold. 1. Tenedla,
antes que à vista del Rey
puede llegar. *Anf.* Què es aquello?
1. Que del militar tropel,
que la lleva, desasida,
sin que la impida no ver,
por transparente cendal,
el descubrirte, y fin que
los que lo cercan la puedan
resistir, ni detener,
àzia aqui viene, señor.
Salen algunos Soldados como deteniendo à Doris.
Dor. No es esso solo.
Anf. Pues què es?
Dor. Querer los Cielos, que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo,
compadecido de vèr,
que muero innocente.
Anfion. El llanto
suspende, la voz detèn,
que yo no puedo hazer mas,
que haver hecho al Cielo Juez,
puesta su suerte en tu mano:
llevadla, llevadla, pues;
dime, Celauro, si finjo
bien la desecha? *Cel.* Y muy bien,
Dor. Ya que no es por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda dezirte quando,
señor, diò fuerza de ley
à la suerte, el que prudente
supo en sus mudanzas vèr,
que ceños de la fortuna,
contra la razon, tal vez,
por salir con su dictamen,
suelen votar al rebès,
el condicional acaso
de un mal doblado papel,
que yo misma le elegì,
sin saber lo que havia en èl,
se ha de dar credito? Mas,
que à la lastima, de quien
en su abono haze testigo
à todo el Cielo tambien,
de que no cometiò el robo?
Y en quanto, señor, haver
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi, pues
antes prueba en mi favor,
que en manos de una muger
desdichada antes, no es mucho
prosiga el serlo despues?
y quando:- *Anfi.* No mas, de aqui
la llevad: no la lleveys. *Al Soldado.*
dila tu que ruegue mas. *A Celauro.*
Cel. A mi pesar lo dirè:
Prosigue, pues, mi pesar,
viviendo tu, es mi placer.
Dor. Señor, si yo::-
Anfi. Baste, baste.
Dor. Las espaldas buelves? mas què
me aflige, que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey.
Sale Ism. Aunque aventure el quedar
obligada à agradecer,
lo que haga por mi, sabiendo,
que Anfion me quiere bien,
algo he de hazer por Celauro;
que mas es lo que haze èl
en guardar contra su Dama
mi secreto: si à tus pies
un ruego mas, ya que no
merito haga, puede hazer
numero à ellos, te suplico::-
Anfi. Què es lo que mis ojos vèn?
no es esta la que yo adoro?
Ism. Que ya que à lograr llegùe
la primera vez tu agrado,
le logre segunda vez,
que en animos generosos,
dignos de eterno laurèl,
es de una merced el fin
principio de otra merced.
Si por mi vinieron todas,
quando à Venus aclamè,
supuesto que no se sabe,
que ella la grossera es,

no por un acaso dexe
de vivir Doris tambien,
su vida en nombre de todas
te pido humilde::- *Anfi.* No sè
lo que me sucede: Cielos,
si son dos de un parecer?
Entre la noche, y el dia
confuso me llego à vèr,
alli el nombre todo es sombras,
aqui todo es roficler
el semblante; mas si es Sol,
què mucho à desvanecer
la oposicion de la niebla,
se venga la luz tràs èl?
A qual creerè de las dos?
Pero què lo dudo, què,
si tan cerca el desengaño
està? esse velo corred
al rostro de esta infelice.
Cel. Esto es llegandola à vèr,
honestar lo compassivo.
Anfi. Què miro! no eres tu quien
ossadamente soberbia,
y atrevidamente infiel
contra Venus, à Diana
disculpaste? Mira si es
acaso el haver caìdo
la suerte en ti, ò si es haver
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desdèn?
El te condena, no yo,
que su claro azul dosèl,
que espejo es de la verdad,
no havia de empañar la tez
en la innocencia, pudiendo
en la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
sino justicia la que
te condena, convencida
en que otra no pudo ser
la que intentasse aplacar
de Diana el ceño, bolved,
bolved à cubrir el rostro,
y llevadla donde dè
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no estè,
verà, que està en el Altar
à la que le robò de èl.
Tu perdona, no otorgarte
lo que me pides, yo harè
otras finezas por ti.
Cel. Advierte, señor, que es
ya esse mucho fingir, puesto,
que has de perdonarla: què
esperas? *Anfi.* Quien, dì, tyrano,
ingrato à mi buena ley,
te dixo, que esto es fingir,
ni que la perdonarè,
si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fè
la que aborrezco à los ojos?
Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando bolviendola à vèr,
la ofrenda en sus manos vì?
Anfi. Quando esso llegasse à ser
error, que ya yo imagino,
como pudo suceder?
como de mi parte hablabas
à essotra, quando despues
la dezias, que pagasse
un rendimiento cortès,
y ella ofendida à tu espada
acometiò, y yo llegue
à embarazar su furor?
Cel. Advierte, que esso no fuè
hablar yo de parte tuya
à Ismelia, señor, porque
esso fuè de parte mia,
en orden à merecer
su desenojo. *Anfi.* Esso mas?
solo falta que me dès
zelos aora. *Cel.* No es materia
de zelos esta, que aunque
à Ismelia, que es essa, adoro,
es à fin::- *Anfi.* La voz detèn,
que à ningun fin, ni à mirarla
tu por ti te has de atrever;
y pues este es duelo para
averiguado despues,
quitadme aora delante
essa alevosa, essa infiel;
y quando por delinquente
no muera, muera por ser
aborrecida. *Cel.* Fortuna,
avrà amante padecer,

que

que ya quitados los zelos
le dexen la pena en pie?
Detiene el Soldado 1. *à los otros.*
1. Todo es fingido, no
à retirarle llegueys,
aunque èl lo mande.
Anfi. Oye tu *ap. con Ifm.*
disculpas, de no poder
aora obedecerte. *Cel.* Cielos!
què es lo que aqui debo hazer?
dexar que innocente muera
Doris à quien amo, es
cruel dolor; guardar su vida
contra la palabra, y fè,
que à Ismelia jurada dì,
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios, que uno
de amor mira el interès;
de honor el interès otro:
por ser amante, he de ser
ruìn? no ay: mas por no ser ruìn,
no he de ser amante? O quien
hallàra medio! no ay otro,
sino el que ya imaginè.
Anfion no perdonaba
à Doris bella, al creer,
que era la que amaba? luego
ha de perdonar tambien
à Ismelia, en viendo que Ismelia
es la delinquente, pues
sino aventuro su vida,
què importa palabra, y fè?
Mas ay de mi! mucho importan,
que aunque no llegue à perder
la vida ella, pierdo yo
la opinion: que hombre de bien,
dixo nunca criminal
dicho contra una muger?
Yo delator de una Dama?
Aun quando no huviera ley
de fè, y palabra; esso no.
Que aunque ella viva por èl
despues, ya yo avrè hecho antes
la infamia, y no me està bien,
ser mia antes la infamia, y suya
la fineza despues;
pues medio ha de aver, fortuna,
y glorioso este ha de ser
que yo::- *Anfi.* Espera; todavia
aì essa fiera teneys?
1. Como me mandaste::- *Anfi.* Ya
no es tiempo, llevadla, pues:
quitadmela de delante.
Cel. Esperad, no la lleveys,
que no merece morir.
Anfi. Porquè, tyrano? *Cel.* Porque
ella no robò la estatua,
que yo quien la robò sè.
Ism. Ay infelice de mi!
mas què me espanto de vèr,
que por dar vida à su Dama,
à mi la muerte me dè,
y mas siendo su enemiga?
Anfi. Tu lo sabes? *Cel.* Si.
Anfi. Bien vès
si eres traydor, pues que tratas
mis favores con doblèz:
como sabiendolo hasta aora
callaste? *Cel.* Como pensè,
que nunca llegàra à tanto
extremo, como perder
nadie la vida; mas viendo
que es forzoso, mejor es
que muera, quien cometiò
el delito, que no quien
no le cometiò. *Ism.* Ay de mi!
Anfi. Pues què aguardas? dilo pues,
dì quien le cometiò?
Cel. Yo. *Dor.* Què oygo!
Ism. Què escucho! *Cel.* Que al vèr
quan opuesta Venus fuè,
disponiendo contra mi
la batalla que perdì,
la prision en que quedè,
no pudiendo mi dolor
vengar immediato en ella,
le venguè en su imagen bella.
Yo soy, pues, el agressor,
que ultrajando su deydad,
de sus Aras la robè;
yo el que deslucì, y ajè
la pompa, y la vanidad
del sacrificio que havia
hecho Doris, que esto fuè
en lo que me equivoquè;
y pues es la culpa mia,

y suyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella,
que temo que su querella,
clame al Cielo, siendo assi,
que de un pecho noble, y fiel,
mejor es, diga la fama,
que murió por una Dama,
que no una Dama por èl.
Ism. Què generosa hidalguia! *ap.*
por no romper mi secreto,
condenarse à sì!
Dor. Què afecto
tan hijo de su ossadìa!
pero no le ha de valer;
haya, pues, en mi nobleza,
Fineza contra Fineza.
Anfi. No sè que te responder,
sino que pues despechado,
sin temor mio te ofreces
à la muerte, que mereces,
quizà en mi amor confiado,
no ha de valerte el favor,
si en èl tu esperanza estriva,
muerà èl, y Doris viva.
Cel. Esso pretende mi amor,
el dia que sè que sin mi, *ap.*
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.
Anfi. Cubridle el roftro, y de aquì
al Ara en que ha de morir
le llevad: què esperays?
Dor. No le lleveys, que no es
èl el que debe morir,
pues no cometiò el delito.
Ism. El que yo fuì la contò. *ap.*
Anfi. Pues quien le cometiò? *Dor.* Yo,
que viendo que solicito
con mis razones en vano
bolver por Diana bella,
y que en el sacro Altar della
pudo tu rigor tyrano
forzarme à sacrificar
à Venus, desesperada
la robè, porque vengada
quedasse en su mismo Altar:
Celauro, que enamorado
(perdone aqui mi altivèz)
desde mi primer niñèz
me amò, viendo el triste estado
à que mi suerte me guia,
porque su fineza arguya,
pretende hazer que sea suya
la culpa, que solo es mia.
Y assi, ya que cometì
yo el delito, pague yo
el castigo; mas el no
le ha merecido, y yo sì.
Cel. Como es possible creer,
que ella robarle pudiesse,
y siendo bronce, tuviesse
tanta fuerza una muger,
que del Altar la quitasse?
Dor. Como es possible tambien,
que huviesse de noche, quien
cerrado en el Templo entrasse?
Cel. A essa duda satisface
dar por testigo, y exemplo
esta llave, que del Templo
à todas las puertas haze.
Dor. Yo, en fin:: *Cel.* Yo, en fin::
Anfi. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar à una experiencia,
que ha mucho rato que tarda,
y que uno por otro quiere
morir, y que en duda està,
la fineza cumplirà
el que la estatua me diere
su deseo. *Dor.* Què crueldad!
Cel. Quien huviera visto donde
fuè, donde Ismelia la esconde!
Anfi. Qual de ambos la tiene? hablad.
Cel. Yo no te la puedo dar.
Dor. Ni yo entregarla podrè.
Cel. Porque yo al fuego la echè.
Dor. Porque yo la arrojè al mar.
Ism. Què aquesto suceda (ay Dios!) *ap.*
por lo que yo cometì!
Anfi. Pues si uno es complice aqui,
y otro miente de los dos,
que entrambos mueran, ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,
el uno por la verdad,
y el otro por la mentira.
Llevadla, pues, sin oìr
replicas: què os deteneys?

Ism.

Ism. Esperad, no los lleveys,
que no merece morir,
ni uno, ni otro.
Anfi. Como no?
Ism. Como? ellos no executaron
la culpa, que confessaron.
Anfi. Pues quien la executò? *Ism.* Yo
(molesta à nadie parezca
recopilar cabos, quando
irlos recogiendo es fuerza)
yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomè en su defensa,
en esperanza, de que
à vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustrò fiero
huracàn de la tormenta:
de lo que contra ella dixe,
dispuse satisfacerla,
y assi hollando de la noche
las obscuras sombras densas,
entrè al Templo, y del Altar,
timidamente sobervia,
quitè la Imagen, à tiempo,
que con essa llave maestra,
para que no haya testigo,
que no sirva en su defensa,
al Templo Celauro entrò,
(si fuè, ò no, por Doris bella,
callelo mi lengua, puesto
que ya lo ha dicho mi lengua)
cogiòme el hurto en las manos,
y con ser la causa mueſtras
siempre enemigas, à causa
de alguna causal tragedia,
que diò ocasion, para que
desenojarme pretenda,
porque aun esso no se quede
sin desvanecer sospechas
de vèrme empuñar su espada,
y con ser, à dezir buelva
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo fè, y palabra
de que ninguno dèl sepa,
que fuì la agressora yo,
se dexa morir, y dexa
que muera con èl su Dama.
Pues siendo esto assi, y que à ella,
por desdichada la suerte
tocò, y que èl por defenderla,
y defenderme se acusa,
como es possible que pueda
dexar mi valor entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza, que èl
por Doris haze, no intenta
hazer la fineza Doris,
de bolver contra sì mesma
la acusacion del delito,
que no cometiò? Pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambien Ismelia
tiene valor para hazer
Fineza contra Fineza.
Yo fuì quien robò la estatua,
y pues tu ultima sentencia
fuè, que el que te la entregare
haya de ser el que muera,
muera yo, pues yo serè
quien te la entregue por ella:
vèn, sabràs adonde està. *vase.*
Anfi. Oye, aguarda, escucha, espera
seguidle todos, y en tanto
la execucion se suspenda.
Cielos, què he de hazer, si es *ap.*
que es la delinquente Ismelia!
Dor. Vamos, Celauro, à saber
si nuestra ventura es cierta.
Cel. No has oìdo, que yo sè
que lo es?
Dor. Sì; mas quien creyera,
que contra ti, y contra mì
lo callaras?
Cel. Quien supiera
lo que fè, mano, y palabra
dada de hombre noble, fuerza,
y mas à una Dama. *vase.*
Lib. Lelio,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora y media,
sin hablar una palabra?
Lel. No, que huve menester essa
admiracion para mì,

que:

que callè casi las mesmas.
Lib. Pues desquitemonos; viste
jamàs porfia tan necia,
como andarse estos menguados
matandose sobre à puesta?
Lel. Primores son de amor.
Lib. Yo
bien sè que no me muriera
por tus pedazos.
Lel. Yo si,
por vèrte pedazos hecha,
me muriera por los tuyos;
y dexando esta materia,
donde vàn, y donde vamos
tràs ellos?
Lib. Acia unas peñas,
que en lo apartado del parque
se incorporan con la cerca;
pero mira como pisas
por aqui, que hay unas cuevas,
cuyas bocas, por encima
brozas cubren, y estan llenas
abaxo de escuerzos, sapos,
lagartos, y de culebras.
Lel. Luego ya son tres las Libias?
Lib. Què traes?
Lel. Africa, tu, y ella.
Lib. Desdichado del que cayga
en una!
Entranse los dos por una parte, y abriendose un escotillon en medio del tablado, salen todos por otra.
Ism. Esta es la funesta
sima donde la arrojè,
manda, que alguien baxe à ellà,
verás si hallada, soy yo
la que merece que muera,
mas por el ultrage, que
por el hurto.
Anfi. Quien pudiera
hazer, que no huviesse sido
tu de tan publica ofensa
la agressora! *Ism.* No seria
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mi, si fuera
menos restada la mia,
que verme à morir expuesta:
manda, pues, que alguno baxe,
y saque la estatua de essa
pavorosa horrible boca.
Anf. Quien ha de aver que se atreva?
Cel. Yo; mas serà à no sacarla,
porque contra mi se buelva
à quedar la presumpcion,
y vivan Doris, è Ismenia.
Anfi. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca, Lidoro, un esclavo,
ò hombre vil, que aunque perezca
no importe.
Sold. 1. El que menos monta
de quantos aqui se encuentran
es este. *Lel.* Mire usted, que
no ha hecho muy bien la cuenta,
que yo soy Lacayo, y oy
montan mucho, pues apenas
manda el amo, que el cavallo
lleve à casa de la rienda,
quando no solo le monta,
pero le mata à carreras.
Anfi. Con una cuerda le atad,
y echadle abaxo.
Lel. Que adviertas,
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que cuerda.
Atanle.
Unos. Vaya abaxo.
Otros. Abaxo vaya.
Lel. Libia, à Dios.
Lib. Vè norabuena,
que apenas saldrás mordido
de sabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mi se sepa,
que tambien supe yo hazer::
Al hazer que le arrojan suena musica dentro, y todos se suspenden.
Music. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!

Ism.

Ism. Dentro de la sima suenan
dulzes acentos. *Cel.* El ayre
sonoras musicas pueblan.
Dor. No hay eco, que no publique
sus blandas plausibles penas.
Anfi. Oìd, por si repite, que::-
Music. Finezas contra finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Tod. Sagrados Divinos Dioses,
que es esto.

Sale por el escotillon Cupido con la estatua en brazos.

Cup. Que Venus bella,
à los ruegos de Cupido,
ha remitido su quexa;
que viendo quanto resulta
de su triunfo mio su ofensa,
logrando en Celauro, y Doris
tan amante competencia,
quiere que os la restituya
el mismo amor, con que ofendia,
pues sus finezas no fuè
de amor, sino de nobleza,
sea la ultima, que ellos
havian de ser, y se vea,
que castiga insultos, quando::-
Music. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Ism. Muera yo, pues sola yo
la culpada fuì.
Anfi. Oye, espera,
que si en finezas de amor
Venus sus enojos templa,
finezas de amor te alcanzan,
que de la muerte te absuelvan.
Cup. Què finezas?
Anfi. Perdonarla,
yo, que soy quien mas desea,
què en Thesalia Venus triumphe
por laurel de mis empressas,
y trymbre de mis hazañas,
con que aunque fu agravio sienta
ya es triumpho de amor venceme
yo à mi mismo, de manera,
que es justo verla en mi, el que::-
El, y Musica.
Music. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Cup. Convencidos de su parte
te perdono yo, con que ella
te dè la mano de esposa.
Ism. De esclava à sus plantas puesta
siendo quien ya no fingida
la Imagen al Rey buelva,
acompañandome todos,
con musica, bayle, y fiesta.
Cel. Dame tu la mano, Doris.
Dor. Mi amor tal dicha merezca.
Lib. Lelio, venga acà essa mano.
Lel. No haverme librado, fuera
de echarme à las sabandijas.
Todos. Vaya de musica, y fiesta,
repitiendo todos, que::-
Musica, y todos.
Music. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.

FIN.

CON ENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condal. Año de 1758.

Hallarase en Lima
en la Ynprenta de la
Calle de Concha. Comedi
Autos Sacramentales.
Loas. Tonadillas. Seguid
llas historias. entre
meses. Canciones.
Romances. y Relacion

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.10
no.14